

# SOLIDARIDAD OUVRIERE

París, Febrero de 1955

\* Supplément mensuel de SOLIDARITE OUVRIERE, porte-parole de la CNT d'Espagne en exil.

\* Precio : 40 francos — N° 515 - 14

## MIGUEL DE UNAMUNO

### EL HEREJE



Un amigo mío, vasco, tan aficionado como yo a escritos unamunianos, me ha prestado copia mecanografiada de una pastoral firmada por el obispo de Canarias, D. Antonio de Pildain y Zapirain, apellidos que tienen resonancia vasca.

Es lamentable observar que las palabras del referido obispo, no por ser tal vez vasco, sino por ser precisamente obispo español, destilan odio intenso al verterse libremente a lo largo de su pastoral ampliamente difundida. No se trata de razonamiento serio, de polémica fecunda, sino de condenación apriorística, que carece de todo espíritu crítico.

Sería demasiado pedir a un obispo español reflexión honda, juicio sereno y objetivo. Los prelados de la Iglesia, salvo excepción rarísima, tan ocupados en vanidades y politiquerías, no tienen tiempo de leer obras filosóficas densas y, todavía menos, capacidad intelectual suficiente para estimarlas en su justo valor. No se hizo la miel para la boca del asno.

No tenemos necesidad de hacer hincapié en este punto. Lo hará cumplidamente el Sr. Casou, al hablar de Unamuno, cuando escriba sin que le duelan prendas :

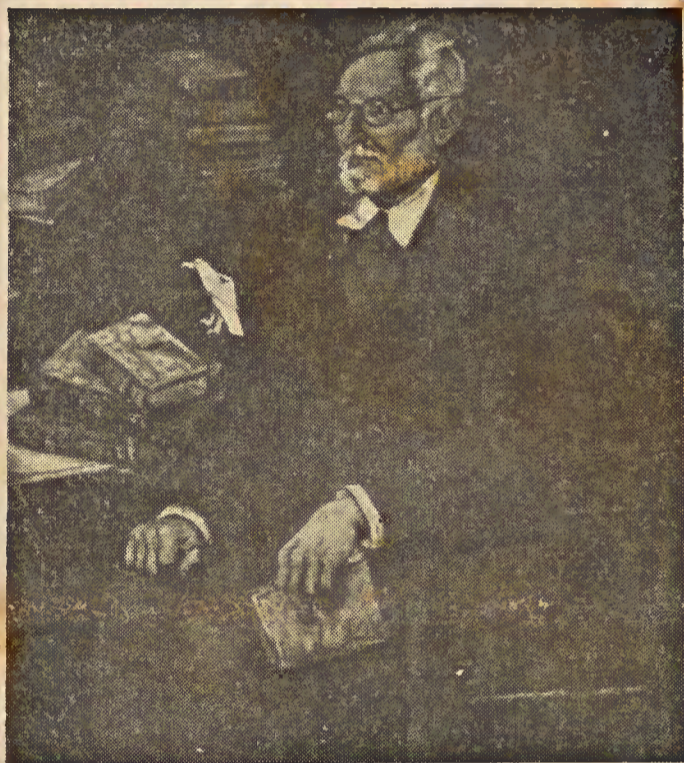
« Le public français, aussi peu informé des hontes que des gloires de l'Espagne, ne sait ce que c'est qu'un évêque espagnol. Les récents triomphes de la bestialité nous ont révélé certains types humains dont le caractère aberrant était sans doute difficilement concevable, mais dont l'existence a été marquée par de suffisants effets pour n'être point mise en doute : le tortionnaire nazi, le commissaire soviétique, l'énergumène mac-carthyen, l'antisémite de tout poil. Il faut savoir que l'évêque espagnol est de une espèce qui dépasse toutes celles-là en fanatisme, en ignorance, en sottise en sanguinaire hystérie. Ceci peut paraître surprenant. Nous connaissons en effet des évêques et quelle que soit notre opinion à l'égard de la foi qu'ils professent, nous les classons et définissons en termes qui n'impliquent aucun jugement défavorable. Nous pouvons même estimer que, d'une façon générale, ce sont de saintes et respectables personnes. Quant aux évêques étrangers, anglais, polonais, chinois, nous imaginons que ce sont des évêques, tels que nous les avons définis, et qui présentent cette seule particularité de

★ — ★ — por Jerónimo del Paso

parler anglais, polonais ou chinois. Ce passage du genre à l'espèce ne vaut point pour les évêques espagnols. Ceux-ci résistent à la classification et peuvent, à la façon des types

plus haut nommés, paraître des mutations brusques, des monstruosités de la nature » (« Les cahiers du Sud », n° 325, pages 383-384).

● Pasa a la página 2 ●



Miguel de Unamuno (Oleo de Solana).

## LA ULTIMA CONQUISTA

**M**ANUEL PASO, hermano de Antonio Paso, escribió para el teatro en colaboración con Joaquín Dicenta. Cuando estrenaron « Curro Vargas », « La Cortijera » y no recuerdo qué otras obras, la zarzuela grande estaba en todo su apogeo. « Curro Vargas » obtuvo éxito, mas la familia de Pedro Antonio de Alarcón, autor de « El sombrero de tres picos », aduciendo que dicha zarzuela provenía de la citada novela, puso pleito a los autores. La música de « Curro Vargas » es de Chapí, a quien también, sin fundamento, acusaron de plagiar « La Bohème » de Puccini.

Dicenta era más hombre de teatro que Paso, Paso era más poeta que Dicenta. Un libro para los amantes de la poesía : « Nieblas ». Un drama de público : « Juan José ». El poeta y el dramaturgo han pasado y de uno y otro no queda sino un vago recuerdo. ¿ Pues qué de-

nocia su cercano fin y ahuyentaba su daño con el antídoto de aguardiente. De recogida, en las altas horas de la noche, las daifas de Antón Martín y Atocha « sin estreno » agregábasele para cobijarse en su posada gratuita hasta venir el día: en la posada de poeta sin posibles donde Joaquín Dicenta, velando al enfermo, emborrachase las primeras cuartillas de « Aurora ».

La Estufa (establecimiento de vinos) convirtiéndose en una especie de parnasillo, siendo así

está entre los circunstantes. Por donde la pregunta estuvo hecha a Pedro Carretero, hermano de Carretero II, todavía inédito.

— Yo soy Manuel Paso.  
— ¡ Oh, qué gran dicha !  
Mucho gusto...  
— ¿ Y... ?  
— Mi admiración y mi simpatía.

— Reconocido.  
— ¿ Tiene más libros que « Nieblas » ?

— « La Espuma del Champagnon ».

(Este título de Pedro Carretero acababa de ver la luz).

El idilio duró breves días, tal vez una noche... ¿ Qué se destrozaría alma adentro de la romántica lectora al saber la verdad, al persuadirse de tan atroz villanía... ? Suplantando Pedro Carretero a Manuel Paso y entregándose la mujer a Paso y no a Carretero, éste ¿ que obtuvo de ella ? No hay que haber escrito « La Espuma del Champagne » para deducirlo.

¿ A saber lo que resolvió la bella desconocida después de llevarle flores al poeta ! Porque nunca más volvió al tabernáculo de la calle de San Bernardo, punto en el que conoció a un « punto ».

### POR PUYOL

cir de sus coetáneos Luna, Barrantes, Sawa, Muñiz de Quevedo, etcétera, etc ? ¿ Quién que no sea tan viejo como yo hace memoria de aquel « snob » intelectual, Henri Albert Cornuty, íntimo de Verlaine, que anduvo por Madrid en calidad de « raro » — y a fe que lo era —, bien estimado de los mejores literatos, cuyas riquezas consistían en libros y camisas ?... Pío Baroja lo cita en « Adiós a la Bohemia », y Ramiro de Maeztu, intelectualmente, tal vez tuvo que agradecerle.

Paso, en lo físico, no era para marchar a la velocidad de Dicenta, por aquello de que « con lo que Pedro sana, Sancho adolece ». Estaba deshecho. Estaba desahuciado. Co-

que el término « bar » era desconocido entonces. Durante la noche y de madrugada hervía de literatos y periodistas famosos : el gran Cavia y su adjunto García, Suárez de Figueroa (¿ de qué traza una vez !), Rosón, Manolo Trompeta...

Paso acababa de morir.

Una mujer como de unos veinte años, si es no es provinciana, de rara belleza y sencillo porte, penetra en el establecimiento al oscurecer y pregunta si el autor de « Nieblas »

### EN ESTE NUMERO :

Geografía de la emigración política española, por V. Llorens Castillo ; Esta capa que me tapa, por J. Cañada Puerto ; Las Cortes en España, por P. Bosch Gimpera ; Consideraciones sobre la obra de Juan Ruiz, por J. Chicharro de León ; El hombre venidero, por Jean Guéhenno ; Illimani, por F. Díez de Medina ; Nueva experiencia poética, por Octavio Paz ; Ferreira de Castro, por Luisa Delapierre ; La Habana y su gloria insigne, por J. Prado Rodríguez, etc., etc.

## DE MANUEL PASO

# MITOS, LEYENDAS Y TRADICIONES



A los niños holandeses los juguetes "les llegan... de España, de Madrid"

El cristianismo ha cultivado, a través de los siglos, abundantes leyendas y mitos, algunos de los cuales han llegado a establecer costumbres, convirtiéndose después en fiestas más o menos paganas. Una de estas festividades, que llena de regocijo a todos los niños, es la que consiste en que los padres regalen juguetes a sus hijos haciéndoles creer que es un ser celeste el que los reparte.

A pesar del carácter universal del catolicismo, estas tradiciones no tienen el mismo sentido en todos los países. España y Francia están sólo separadas por los Pirineos y la tradición católica es diferente. El regalo de juguetes se realiza en España en la noche del 5 al 6 de enero y está simbolizada por los tres Reyes Magos; en Francia, es en la noche del 24 al 25 de diciembre y la leyenda quiere que los distribuya el Padre Noel, nórdico y pagano, mientras que los Reyes Magos «vienen de Oriente» como en las Escrituras. En España, en Navidad, las familias se reúnen en torno al «nacimiento»: en Francia el árbol de Navidad preside las fiestas familiares.

Pero aún más pintoresco es lo que ocurre en Holanda con la fiesta de los juguetes, que se celebra allí el 9 de diciembre. Según la leyenda, que indudablemente fué cultivada por los Tercios españoles, que al mismo tiempo que cometían barbaridades contra los flamencos propagaban el catolicismo, hubo un obispo que se llamaba san Nicolás,

que quizá era de Oriente, que vagamente suponen de Mirra, que después han llamado de Bari, que «tenía un palacio de oro y pedrerías en Madrid». Este obispo realizó un gran milagro en la capital de España. A todos los niños holandeses se les cuenta que hubo una vez en Madrid dos niños muy desobedientes y malos que por no haber hecho caso a sus padres fueron cogidos por un carnicero que los transformó en salchichas. El obispo Nicolás pasaba por allí, vió los lamentos de los desgraciados padres, intervino, dijo una plegaria y las salchichas se transformaron en niños, que en lo sucesivo fueron modelo de docilidad, bondad y obediencia.

Y desde entonces, según la leyenda, san Nicolás hacia los últimos días de noviembre deja por algún tiempo su palacio de Madrid, su país de maravilla,

y acompañado de muchos moritos, que son sus criados, y sobre todo de su fiel secretario el negro Pick (Pepe), lleva a los niños holandeses los premios a su buen comportamiento.

Todo ello se organiza en Holanda de manera ritual y pintoresca. En todos los puertos holandeses, en un lugar cerca del punto de desembarco, pero oculto, se prepara un barco cargado de juguetes, decorado vistosamente y con carteles que dicen «Madrid - Spanje», indicando así el supuesto lugar de procedencia. El día 9 de diciembre, el barco finge que llega al puerto. Desciende de él «San Nicolás» con toda su comitiva de negritos cargados de juguetes. Una gran multitud de muchachos espera en todas las calles holandesas el desfile del portador de los juguetes, que es una especie de bigardo universal, como los

por LUIS DE LA VILLA

que en España hacen de Reyes Magos o en París de Padre Noel de los grandes almacenes. Durante el desfile, los niños deseosos de lograr un juguete, maravillados por lo que les han contado sus padres, gritan: «¡Madrid, Madrid, España, España!», como si el barco llegase realmente de allá.

Menos mal que la leyenda imagina que a los chicos holandeses les llega algo bueno de España. Porque es sabido que lo mismo que a los niños españoles cuando se les quiere hacer miedo se les dice: «¡Que viene el coco!» o «¡Que viene el Tío Camuñas!», a los niños holandeses se les dice: «¡Que viene el Duque de Alba!», es decir, la barbarie.

• Viene de la primera página •

El retrato es perfecto y no necesita aditamento alguno. Creo que cualquier español librepensador podría firmar las líneas citadas sin escrúpulos de conciencia. Los obispos españoles son, en efecto, especie única.

¿Qué razón poderosa ha desencadenado los anatemas furibundos del energuménico Sr. Pildain y Zapirain? Se trataba, sencillamente, de la inauguración de la Casa-Museo de Unamuno en Salamanca, con motivo de la celebración del VII centenario de la famosa Universidad salmantina. Ahí era nada rendir homenaje público al hereje Unamuno en la catolicísima España del no menos catolicísimo Caudillo!

«Esa Universidad — dice el fanático Obispo — nacida en la vieja Catedral del Tormes sin otros lares ni aulas que los Claustros y la Iglesia de la misma Catedral», ese santuario del saber por donde pasaron, entre otros muchos ingenios, fray Luis de León, Arias Montano, Nebrija, Covarrubias, y el propio San Juan de la Cruz, ha cometido el sacrilegio sin nombre de honrar «al hombre cuya ideología constituye la antítesis más auténtica que puede darse en la ideología característica de la Universidad salmantina...» al hombre que «llamándose cristiano, ha puesto tal insistencia en la negación de los dogmas más fundamentales de la Religión Católica, que uno de sus críticos más documentados (1) le ha calificado de «el mayor hereje español de los tiempos modernos».

¿Qué se le reprocha, en suma, al escritor vasco? Nada menos que cuarenta y cinco herejías, que copio a continuación. Unamuno asegura:

- 1) que fe no es creer lo que no vimos, sino crear lo que no vemos, crearlo y vivirlo y consumirlo; 2) que fe es querer que Dios exista; 3) que la fe en Dios consiste en crear a Dios; 4) que la incertidumbre, aliada a la desesperación, forma la base de la fe; 5) que el modo de vivir de la fe es dudar; 6) que fe que no duda es muerta; 7) que el valor supremo de la fe es el afirmar cosas contradictorias entre sí; 8) que en la primitiva generación apostólica era ortodoxa la herejía; 9) que hay que defender la herejía por ser herejía, por su mera cualidad herética; 10) que en el Concilio de Nicea vencieron, como más adelante en el Vaticano, los idiotas, los ingenuos, los obispos cerriles y voluntariosos; 11) que al pueblo hay que darle fe en sí mismo, no dogmas; que los dogmas él se los haga y deshaga; 12) que los dogmas han matado la fe; 13) que el cristianismo es una salida desesperada que sólo se logra mediante el martirio de la fe, que es la crucifixión de la razón; 14) que Filosofía y Religión son enemigos entre sí y que es imposible toda posición de acuerdo y armonía entre la religión y la filosofía; 15) que todas las elucubraciones pretendidas racionales o lógicas en apoyo de nuestra inmortalidad no son sino abogacía y sofistería; 16) que queda en pie la afirmación escéptica de Hume y no hay manera alguna de probar racionalmente la inmortalidad del alma y que hay, en cambio, modos de probar racionalmente su mortalidad; 17) que nuestra alma ha hecho nuestro cuerpo tanto más que ha sido hecha por él; si es que hay alma; 18) que lo que llamamos alma no es más que un término para designar la conciencia individual; 19) que nuestro espíritu es también alguna especie de materia o no es nada; 20) que tiene la sospecha de que eso del infierno, entendido como lugar de eterno penar, es invención de la poca fe y

(1) González Caminero, S. J. Unamuno, tomo I, página 237, Comillas, 1948.

## UNAMUNO

mezquindad de corazón de los fariseos; 21) que no hay otro infierno que éste: que Dios nos olvide y volvamos a la inconciencia de que surgimos; 22) que cuando a Luzbel le toque morir, para renacer a nueva vida creada en sí mismo, verá que no fué realmente soberbio y que amó siempre a Dios; 23) que hacer depender la consecución de la felicidad eterna de que se crea o no que Jesús es Dios o hasta siquiera de que haya Dios, resulta una monstruosidad; 24) que las supuestas pruebas clásicas de la existencia de Dios, no prueban nada; 25) que es el furioso anhelo de dar finalidad al Universo, lo que nos ha llevado a creer en Dios, a crear a Dios; 26) que Dios y el hombre se hacen mutuamente; 27) que Dios es la Conciencia eterna e infinita del Universo; Conciencia presa de la materia y luchando por libertarse de ella; 28) que la obra de la caridad del amor a Dios es tratar de libertarle de la materia bruta; 29) que la Dogmática Católica es un sistema de contradicciones, mejor o peor concordadas; 30) que la Trinidad fué un cierto pacto entre el monoteísmo y el politeísmo; 31) que entre las grandes novelas o poemas épicos, que es igual, cuenta él, desde luego, los Evangelios de la historia de Cristo; 32) que no es Evangelio el dogma de la divinidad de Jesucristo; 33) que fueron los hombres los que hicieron Dios al Cristo; 34) que el cuarto Evangelio marca ya adulteración del espíritu cristiano por el pagano o místico; 35) que Jesús de Nazaret erró al creer en el próximo fin del mundo; 36) que cierto escritor portugués vuelve otra vez a hablarnos del sempiterno casamiento de Venus con Jesús y que esto es cosa que hará horrorizarse a algún timorato, que no tenga de Jesús idea más clara que de Venus; 37) que el culto a la Santísima Virgen es un culto idolátrico a la madre de Dios; 38) que el culto a la Virgen, la mariolatría ha ido poco a poco elevando lo divino de la Virgen hasta casi deificarla; 39) que el pueblo no hace sino ensalzarla más y más alto, pujando por ponerla al lado del Padre mismo, a su igual, en el seno de la Trinidad, que pasaría a ser Cuaternidad, si no es ya que la identifica con el Espíritu Santo, como en el Verbo se identificó al Hijo; 40) que la pobre humanidad dolorida es la madre de Dios, pues que en ella, en su seno, encarna la eterna conciencia del Universo y le saluda con la parodia blasfema: «Dios te salve Humanidad, llena eres de gracia»; 41) que eso del reinado social de Jesucristo es la cantinela con la que nos vienen los Jesuitas, los degenerados hijos de Loyola; 42) que derecho y deber no son sentimientos religiosos cristianos; y que después de Constantino nació esa cosa horrenda que se llama derecho canónico; 43) que el dogma jesuítico de la infalibilidad pontificia es un dogma militarista, engendrado en el seno de una milicia, de una Compañía fundada por un antiguo soldado, por un militar; 44) que el culto del Sagrado Corazón de Jesús es el sepulcro de la religión cristiana; 45) que para nacionalizar de veras a España, una de las cosas que más falta hacen es descatolizarla en el sentido en que cierto general español y sus consejeros y directores espirituales tomaban el catolicismo, y añadiendo que acaso haya otro sentido en que quepa decir que la Iglesia Católica se está descatolizando, etc. etc.»

Unamuno, justo es confesarlo, ha di-

cho todo eso y algo más. ¿Hay algún intelectual inteligente, algún espíritu libre de prejuicios religiosos que se asuste ante los dichos unamunianos? Sucede, sin embargo, que sólo se han citado frases sueltas, ideas desgajadas del conjunto, que es lo más interesante y debería citarse. Tengo para mí que el Sr. González Caminero, inspirador del obispo de Canarias, prohombre muy conocido entre sus familiares, no más lejos, no ha entendido siempre a derechas La Agonía del Cristianismo, El Sentimiento Trágico de la vida, Mi Religión y otros ensayos, y otras obras básicas y fundamentales del maestro de Salamanca.

La gente de iglesia y confesionario no han penetrado en el sentido que el autor vasco da a los términos soñar, crear y creer, cuando habla de que Dios nos sueña y que nosotros lo creamos.

Al leer la pastoral que comentamos, cabe preguntarse: ¿fué realmente hereje Unamuno? Si se le aplica la opinión canónica en lo que a definición de herejía se refiere, lo fué, cabal y cumplido hasta el fin de sus días y sobre todo, a partir de la publicación de su obra El sentimiento Trágico de la Vida.

A pesar de ello, si se le juzga por el conjunto de su obra, es preciso confesar que, si no fué creyente convencido (Cf. Serrano Poncela: El pensamiento de Unamuno. Fondo de cultura económica, pág. 15, México, 1953), deseó con ansia viva creer como le sucedió al atormentado Pascal. Quería creer, pero su corazón pedía una cosa y la inteligencia, la razón jamás dormida, no atosigada por prejuicios católicos, exigía otra muy diferente.

¿Podemos creer que Unamuno se sintiera esclavo de fe semejante a la llamada del carbonero? Mal lo conoceríamos. La contradicción entre fe y razón, que la Iglesia no admite, pues que exige fe absoluta irracional y sumisión sin cortapisas, fué el factor dominante en la vida de Unamuno a partir de su venida a Madrid. El mismo, sin andarse con reparos ni tapujos nos lo dice:

«Llega a Madrid un muchacho llevando en su alma una honda educación religiosa y sentimientos de delicada religiosidad; bajo esa capa protectora que les aisla de cierto ambiente, se robustecen sus sentimientos morales de profunda seriedad de la vida, y llega un día en que, no necesitando de la cubierta y resultando pequeña ésta la rompe. En nuro querer racionalizar su fe, la pierda; como lleva a Dios en la médula del alma, no necesita creer en El, es acto reflejo; todo ello ha sido labor interna; hondamente religioso y no necesita ser creyente. Pero va al mundo, choca con uno y con otro, tiene que luchar y lucha, y sus energías y sentimientos morales van desfalleciendo, y siente cansancio y que el mundo le devora el alma» (Ibidem, 13-14).

He aquí una confesión personal sincera que hubiera debido leer atentamente y pesar despacio el Sr. Pildain y Zapirain.

En el fondo no se condena tanto a Unamuno por no proclamar la fe católica, como por atreverse a discutir la base del catolicismo a la española — no del cristianismo puro y sencillo de la época primitiva de fe sincera — que tiene poco de cristiano y mucho de pagano y superficial. Una cosa es segura. Unamuno español, no fué jamás luterano, pese a la acusación que, sobre este punto, formula el obispo español.

### PREMIO DE LA VILLA DE PARIS

El premio literario de la Villa de París ha sido concedido este año al escritor Jean Guéhenno, que, de origen obrero, supo, a fuerza de tesón, abrirse camino en el magisterio y seguidamente en el mundo de las letras. Todos sus libros revelan un ansia de justicia social y, especialmente en el volumen titulado «Journal d'une Révolution», de 1938, ha marcado sin equívoco su posición al lado del pueblo español en lucha contra el fascismo. Nuestras páginas se honran hoy publicando una cuartilla del ilustre laureado.

# LAS CORTES EN ESPAÑA

POR  
**P. BOSCH-GIMPERA**

**E**N España las monarquías y las instituciones de las que con el tiempo salen las Cortes tienen distinto carácter en los diferentes pueblos. La monarquía leonesa hereda de la visigoda su carácter militar, la fuerte autoridad del rey que acaba por imponerse a la aristocracia, que en realidad es una casta militar sucesora de la visigoda. Al unirse transitoria o permanentemente Castilla a León, el Estado castellano, que en un principio se había organizado frente a León y con un distinto espíritu más democrático y patriarcal, parecido al de los Estados pirenaicos, se contagia del carácter del Estado leonés y en definitiva, la monarquía conserva su tipo autoritario, distin-

to de las monarquías pirenaicas, como la catalana que, salidas de una raíz popular e influidas por el feudalismo francés, mantienen el carácter de monarquías paccionadas, en el cual se destaca más vigorosamente la personalidad de los demás elementos del Estado, lo que limita permanentemente la autoridad real.

Al organizarse los cuerpos representativos en las Cortes en el siglo XII tienen también distinto carácter en los reinos de León-Castilla o en los orientales y ello conduce a una evolución distinta. Las de León-Castilla cuya remota ascendencia se puede hallar en los Concilios visigodos, al dividirse su competencia, reservándose la eclesiástica a los Concilios que acaban por ser puramente

asambleas de los representantes de la Iglesia, pasando la referente a los asuntos estatales a las Cortes, éstas se encuentran en una posición subordinada al rey, que convoca a quien quiere y mantiene la suprema autoridad legislativa en sus manos. Nunca se llega a definir claramente el derecho a participar en las Cortes y, admitidas en ellas las ciudades, son muchas no obstante las que se mantienen apartadas. Por otra parte, la precedencia de la votación del subsidio respecto a las cuestiones de ordenamiento político, impide que adquieran un poder efectivo. Cierta que en 1202 las Cortes de Benavente, bajo Alfonso IX, se pronuncian en un juicio entre el rey y los caballeros, que en las de León de 1208 consienten leyes bajo

Alfonso IX y que Alfonso X da autoridad a lo establecido por las de Valladolid de 1258, así como desde fines del siglo XIII, intervienen en asuntos políticos (Cuéllar, de 1297, bajo Fernando IV; Palencia, de 1313, en la menor edad de Alfonso XI; Burgos de 1315 bajo el mismo) y en el siglo XIV, las de Briviesca bajo Juan II (1387) proclaman que las cortes reales contrarias a la costumbre y el derecho habían de ser consideradas como nulas y que las leyes y ordenanzas sólo podía anularse en Cortes. Pero en el siglo XV reconocen en Olmedo, en 1445, bajo Enrique IV, que el rey está por encima de los vasallos no pudiendo ser juzgado por ellos y que puede revocar las leyes de su ciencia cierta, **proprio motu e poderio absolutio**. Este acuerdo se hace efectivo bajo los Reyes Católicos, a pesar de que todavía se reconoce en las Cortes de Toledo (1480) la autoridad legislativa de éstas y se trata de defender la prerrogativa bajo Juana en Valladolid (1506) y bajo Carlos V; pero el rey ya se ha impuesto y desde los Reyes Católicos las Cortes se hallan en posición inferior. Luego, bajo los Austrias, aunque sigan reuniéndose, no tienen más misión que votar el subsidio, jurar el sucesor y recibir el juramento del monarca, que no por ello limita su potestad soberana. Además, el espíritu democrático, que se

## EL HEREJE

La diatriba del obispo de Canarias es interminable. Fuerza será resumirla a fin de no hacer muy extensa esta reseña de divulgación.

Según dice el Sr. Pildain y Zapirain, enciendefuegos, mayor inquisitorial, Unamuno « con el más irreverente y arlequinesco de los desenfadados; va sembrando las páginas de sus libros de negaciones tan apriorísticas como audaces ».

Es posible que Unamuno sea a veces apriorístico y audaz — lo cortés no quita lo valiente —; pero nadie, si no es obispo o algo que se le parezca, tendrá la desfachatez de ver arlequinerías en ninguna obra unamuniana, ya que no es la nota humorística y, menos aún la ligereza de espíritu lo que caracteriza los densos escritos del autor vasco. ¿Es preciso decirle o enseñarle al Sr. Obispo de Canarias que hasta en los artículos cortos de Unamuno (1) existen ideas originales hondas que es preciso considerar con respeto que él no conoce? Lo arlequinesco está bien para Muñoz Seca y lo chirle le sienta bien al místico rezagado Ricardo León, autores sin duda admirados por el Sr. Pildain y Zapirain, que no se distingue por la densidad de sus juicios y sí por la bilis malsana que en sus dichos derrama.

Unamuno es la inteligencia pensante española más recia y completa de la época moderna. Es un sabio en el verdadero sentido del término. El Sr. Pildain y Zapirain es obispo español. Esto es todo y no es mucho. Si el sabio no está seguro de poseer la verdad, ¿cómo puede estarlo el obispo, que le es inferior en todo? No creo que el hombre sea la imagen de la Divinidad, pues, de ser así, al ver al Sr. Pildain y Zapirain furioso y al juzgarlo por sus dichos, tendríamos los humanos una idea bastante lastimosa y pobre de lo que es en sí la mismísima Divinidad.

En las obras de Unamuno, si dejamos a un lado los juegos de palabras, las agudezas de ingenio, las diversiones filológicas, que son fruto de pasatiempo, no de teoría científica, ¿quién puede negar que vive en ellas un alma trágica, un sentimiento agónico: una angustia perenne ante la vida y, sobre todo, ante el misterio que plantea la muerte? Lo arlequinesco, a mi entender, es la pastoral rimbombante del Sr. Pildain y Zapirain, obra de un pigmeo irritado, frente al gigante Unamuno, maestro de cultura universal, que fué **Nada menos que todo un hombre**, como el protagonista de esta su obra.

Sabido es que el autor vasco se complacía en establecer paralelismo entre Don Quijote y el fundador de la Compañía de Jesús, Ignacio de Loyola, y aun entre Don Quijote y Jesucristo. Cuando tal hace, no habla como teólogo susceptible de crear nuevos dogmas. No fué teólogo, aunque no era lego en Teología. Habla como literato altamente culto, como hombre sabio capaz de hallar elementos comunes entre vidas dispares, sin sacarlas de quicio ni arrancarlas de su propia esfera, del medio que le es propio.

Si Cristo predicó la justicia y el amor entre los humanos, el idealista don Quijote, ¿no trató de establecer el reino de la equidad en un mundo habitado por malandrines y follones, incapaces de entender sus nobles aspiraciones redentoras y siempre dispuestos a apedrearlo y aniquilarlo?

La incompreensión del mundo hispano respecto a don Quijote, no fué menor que la que rodeó a Jesucristo al predi-

car la buena nueva de salud entre sus compatriotas que acabaron por crucificarlo.

Nada tiene, pues, de extraño que el Sr. Pildain y Zapirain, al saber que Salamanca, la que él llama « Roma chica », rendía homenaje a Unamuno, exclame con voz de tenor rica en gorgoritos:

« ¡ Oh sombras augustas de Vitoria y de los Sotos, de Deza y de Báñez! Alzaos de vuestras tumbas para enseñar a esta generación epicena, que no hay compatibilidad posible entre la luz y las tinieblas, entre la verdad y el error, entre el catolicismo y la herejía, entre el Papa y Lutero, entre Cristo y Belial. »

¿Qué poca consistencia tienen estos gritos histéricos! Suenan a hueco, a cascado, a cosa huera, seca, falta de jugo sabroso.

Este terrible Unamuno, este dañino hereje será a juicio del Sr. Pildain y Zapirain, el más ardiente propagandista de « ese amasijo de herejías denominado Modernismo. »

Me pregunto extrañado: ¿qué entiende por modernismo el Sr. Pildain y Zapirain? Se ve que no ha leído atentamente a Unamuno. ¿Ignora el irascible obispo que el autor vasco se levantó siempre contra el pretendido modernismo y que ese término no tiene para él significación concreta y definida?

¿No sabe el obispo de Canarias que **El Rosario de sonetos líricos del maestro de Salamanca** es como un bloque granítico, hasta barroco, frente a la inconsistencia de eso que se denomina modernismo en España y aun fuera de ella? ¿Cómo se reiría el recio don Miguel si levantara la cabeza y se viera nada menos que erigido en corifeo del modernismo que tanto combatiera? Nada, que no lo tragan!

Esa Casa-Museo de Unamuno, expone las obras del autor vasco. ¿Sólo las suyas? El Sr. Pildain y Zapirain, no lo cree así y añade:

« es de presumir que en la misma (casa-museo) se exhiban los demás libros de su biblioteca y, en primer término, los libros extranjeros que el profesor salmantino había manejado. »

Acto seguido, inspirándose siempre en las opiniones desprovistas de toda objetividad de González Caminero, añadirá el prelado:

« Despojad las páginas unamunianas de cuanto tienen de estrafalario y grotesco y os encontraréis con las ideas mondas y lirondas de Kant y Hegel de Schopenhauer y James, de Ibsen, de Kierkegaard y de Loisy y, sobre todo de Herrmann, de Harnack y de Ritschl... »

¡Pobre Unamuno! ¿Qué poco había leído según el Sr. Pildain y Zapirain! Ese prelado intransigente olvida algo que no es grano de anís: el maestro de Salamanca había leído lo esencial de los literatos clásicos, lo mejor de la Literatura francesa (2), de la italiana (3) y de la inglesa y alemana, sin olvidar la portuguesa ni la americana. Lo había leído todo y se lo había asimilado.

Si Unamuno fuera sólo **astrafalario y grotesco**, como quiere el Sr. Pildain y Zapirain, ¿podría producir « efectos deletéreos en las juventudes universitarias »? Si los jóvenes lo leen es porque hallan en sus escritos rico pasto intelectual, no ramplonería y paja mística sin sabor. De ser Unamuno lo que el Sr. Obispo de Canarias quiere porque sí, se le tomaría a risa, no en serio. Los extranjeros no lo traducirían, no habría

tesis doctorales sobre su obra y las monografías no serían tan abundantes a propósito del escritor vasco, cada día más apreciado. La obra de Unamuno es un mundo que es preciso desentrañar poco a poco. No hay pastoral, por potente que sea, capaz de destruirlo.

Desengáñese, Sr. Pildain y Zapirain. Ningún hombre culto leerá **En torno al Casticismo, La Agonía del Cristianismo, El Cristo de Velázquez o El sentimiento trágico de la vida** para recrearse en cosas grotescas o reír a mandíbula batiente. Lo grotesco y estrafalario reside en los términos de la pastoral que comento: Palabras, palabras y palabras! Todo sin fondo, sin densidad de concepto, sin crítica razonada. Se trata de pastoral atrabilario inspirada en el famoso dicho: « Calumnia, que algo quedará ».

Por el pronto, lo único que ha quedado es el triunfo entusiasta que acompañó a la inauguración de la Casa-Museo de Unamuno. El Sr. Pildain y Zapirain ha sido, sin quererlo, el mejor propagandista que hubieran podido desear los organizadores de la exposición de obras unamunianas. Esa exposición ha sido, al mismo tiempo, terrible bofetada moral asestada al cerrillismo eterno del clero español.

Es preciso decir que no es la primera vez que un obispo español tan troglodita como energuménico condena ciertas obras de Unamuno. Recordemos que el Cardenal Primado, siendo obispo de Salamanca, lanzó su anatema inmisericorde contra **El sentimiento trágico de la vida**, el 20 de mayo de 1942.

El anatema actual contra Unamuno y la totalidad de sus escritos, es, sin embargo, más vehemente, más duro, más chillón. La clericalia no perdona al escritor vasco su famoso **venceréis, pero no convenceréis**, pronunciado en plena Universidad de Salamanca, así como tampoco el que haya querido libertar a las almas de toda esclavitud, de toda fe del carbonero; de que haya exaltado al individuo consciente y empleado todas sus fuerzas en sacar del marasmo y de la rutina al pueblo español fanatizado y aletargado. No pueden perdonar al hombre que, sincero en sus sentimientos, ha puesto en evidencia la irreligiosidad de la Iglesia y ha dicho a sus compatriotas que la inteligencia nos fué dada para servirse de ella y no para convertirla en criadero de honrosos. El anticlerical Unamuno se pasó la vida predicando contra la **insinceridad**. Mas no habremos hoy de anticlericalismo. De esto otra vez, que será pronto.

Basten estas notas para probar la cerrillidad castiza de los prelados españoles, al tiempo que la falta de toda libertad de pensar en España y la falsedad del espíritu democrático con que quieren arroparse los que convierten a nuestra tierra en cantera de fanatismo, en cueva de logreros sin escrúpulos, más atentos a la ganancia personal que al progreso y bienestar de un pueblo noble, digno de mejor destino.

JERONIMO DEL PASO.

(1) Estos artículos los ha recogido el erudito unamunianista Sr. García Blanco en seis volúmenes, que llevan por título **De esto y de aquello**, Editorial Sudamericana, Buenos Aires 1953-1954. Han aparecido ya cuatro volúmenes.

(2-3) C. Clavería: **Temas de Unamuno**, Gredos 1953; M. García Blanco: **Unamuno en Italia**, Anales de la Universidad de Oviedo, 1954. En breve, tendré ocasión de dar a la imprenta una serie, bastante completa, de artículos sobre Unamuno y Francia.



Las Cortes catalanas en tiempos de Jaime I.

había mantenido vivo en los municipios hasta Carlos V, recibió un golpe de muerte en la guerra de las Comunidades que ensangrentó a España.

La evolución en las monarquías paccionadas pirenaicas y especialmente en la catalana es más completa y segura. El aspecto militar del príncipe, sobre todo porque la Reconquista termina antes que en Castilla-León, no es el predominante. En el MALLUM feudal se reúnen los señores no sólo para cuestiones judiciales sino también para asesorar al príncipe, lo mismo que en las asambleas de paz y tregua de las que habrán de salir las Cortes. El monarca jura observar las constituciones de paz y tregua con lo que limita él mismo su poder soberano: en las asambleas de 1058 y 1068 se promulgan los « Usatges », en los que hay una verdadera constitución política; en las del siglo XII se afirma el carácter paccionado de la monarquía y va se reúnen « para tratar de la utilidad común de la tierra » ordenando la gobernación del reino las Cortes de Lérida de 1214 para la minoridad de Jaime I. En el reinado siguiente (Pedro III el Grande) las Cortes son va colegisladoras (1283), y el rey reconoce que, en adelante, toda ley habrá de hacerse con el consentimiento y aprobación de las Cortes. En las de 1299 se prescribe que antes de jurar el rey no puede ejercer ningún acto de jurisdicción, que no serán válidos los juramentos de fidelidad prestados antes que el del rey; y que las Cortes tienen la facultad exclusiva de

● Pasa a la página 7 ●

# Antena DEL MUNDO

LOS TRADUCTORES  
Y LOS NEOLOGISMOS TECNICOS

Funciona en Nueva York desde hace once años una Asociación de Publicistas y Traductores Hispanoamericanos, cuya finalidad es la de proceder a la unificación de la lengua española en la adopción y empleo de neologismos técnicos, contribuir a la aportación de nuevas palabras y términos en español, particularmente en aquellos casos en que el idioma inglés se toma la iniciativa de la designación de nuevas expresiones de alguna actividad humana; fomentar los intereses de los que participan de modo activo en trabajos de redacción, traducción, periodismo y cualquier otra actividad que exija el uso correcto de la lengua española, y estimular la cooperación moral, material e intelectual y los intereses profesionales entre todos los miembros. Esta asociación ha contribuido a la celebración del primer congreso de la Federación Internacional de Traductores, que ha tenido lugar recientemente en París.

## EL AÑO GEOFISICO INTERNACIONAL

Se están llevando a cabo los preparativos para la organización del año geofísico internacional, que entre julio de 1957 y diciembre de 1958 permitirá a los hombres de ciencia de numerosas naciones colaborar en la realización de estudios sobre los fenómenos del magnetismo terrestre, los rayos cósmicos, la circulación de la atmósfera, la aurora boreal y el movimiento de los heleros. Estos trabajos requerirán la instalación de diversos puestos de observación, cuyo coste total se calcula que ascenderá a cien millones de dólares. Entre las investigaciones más importantes que se anuncian figura la explotación de la alta atmósfera, a cuyo efecto se lanzarán cohetes desde el suelo en diferentes regiones, y otros serán disparados desde aviones. Las antedichas operaciones se ejecutarán de modo que puedan coincidir con fenómenos geofísicos de particular interés, tales como una violenta erupción solar. La actividad meteorológica y las tempestades magnéticas serán igualmente objeto de estudios especiales.

## LA MEDICION DEL 30 MERIDIANO

La medición del arco del 30 meridiano, que pasa a través del continente africano, desde Egipto hasta el sur de África, pone término a una importante tarea geográfica iniciada hace 70 años. Cuando principió la segunda guerra mundial, sólo quedaba por medir una distancia de 900 kilómetros, trabajo que ha sido concluido con la cooperación de distintos servicios técnicos. La longitud del arco del meridiano 30 había sido calculada en el pasado por medio de instrumentos que, en una distancia tan considerable, pueden dar margen a errores. Los cálculos ahora efectuados representan la medida definitiva.

## NUEVAS INVESTIGACIONES EN LA LUCHA CONTRA EL CANCER

Informan « Les Annales de l'Institut Pasteur » que dicho centro ha aceptado la creación de una fundación para investigar las nociones experimentales que pueden conducir a un método para el tratamiento del cáncer en una dirección completamente nueva, cuya idea inicial ha sido propuesta por el Dr. Alexander Berglas. Según éste, la célula cancerosa pasa, como todo elemento vivo, por un ciclo natural de crecimiento de vida adulta limitada y de muerte. Por consiguiente, convendría cambiar la orientación de las investigaciones y no tratar, como se ha hecho exclusivamente hasta ahora, de destruir por medios artificiales las células cancerizadas, sino de favorecer su evolución natural, que debe terminarse con la muerte. Los tejidos humorales presentan una evolución vital más rápida que los tejidos normales. Convendría por lo tanto acelerar este ciclo, facilitando a los elementos malignos todos los factores susceptibles de favorecer su desarrollo; al acelerar su ritmo vital debería conseguirse la eliminación natural del proceso tumoral.

# EL CASTELLANO Y LA ACADEMIA

**ANTECEDER.** — En la Academia, sinónimo de « preceder ». Pero en este artículo no se explica el régimen con relación al complemento directo. En realidad uno y otro verbo van ligados a su complemento directo por la preposición a; se trata, naturalmente, del complemento « de cosa », puesto que es general el que esta preposición preceda al complemento « de persona ».

Se dice (y bien dicho se queda) que Juan antecede a Luis; o que Navidad antecede a la Candelaria; o que Juan precede a Luis; o que Navidad precede a la Candelaria...

Ahora bien, nos parece que muchas personas suprimían la preposición a con el segundo de los verbos nombrados, delante del complemento de cosa; y, así, decían que la Navidad precedía la Candelaria (en vez de « a la... »).

Parece natural que, en los casos de verbos que, contra la que parece regla general, llevan complemento de cosa precedida de a, y aun en muchos otros casos en que aparece el mismo problema, la Academia debiera ser más explícita, e incluso dar algún ejemplo.

Creemos haber leído en Menéndez Pidal: « el rey tomó a Coimbra ». Este modo de regir del verbo tomar es clásico; pues bien, no creemos que la Academia aluda a él.

También creemos recordar haber oído en España usar a veces el verbo preceder con la significación escueta de « ir delante », es decir, como intransitivo. Así: « En la marcha, Antonio precedía ».

**APAÑO.** — La Academia (edición XVI) daba a esta voz en cuarto lugar la acepción de « manceba ». Por aquí se aproximaba un poco, sólo un poco y en parte, al amplio sentido que el pueblo da a esta palabra, sobre todo allá por el sur de España. Al menos en Andalucía, un « apaño » es sinónimo de « solución, arreglo provisional ».

— ¿ Trabajas ?  
— Lo que se dice trabajar, no; pero tengo un apaño. Un apaño, una chapuza nada más...  
— ¿ Tienes novia ?  
— Vamos a llamarlo así: tengo un apaño.

Parece ser que expresiones parecidas a éstas son posibles; hasta en Santander!, según me afirma un amigo que es de esta localidad. Si así fuera (y nos encontramos muy bien dispuestos a aceptarlo, por crear nosotros que el castellano padece una andaluzación progresiva), si la palabra estuviera generalizada, la Academia debería preocuparse de remozarla. Pase que una manceba sea un apaño (aunque hay mancebas que son en la vida de un hombre algo más definitivo que un apaño, y aunque en negocio de apaños amorosos, éstos no van tan lejos que hayan de ser explicados con esa palabra de manceba); mas es cierto que la idea del apaño en el castellano es más general y conviene a casos y acciones bastante alejados y disparates.

**BUCCINADOR o BUCINADOR.** — La Academia no menciona esta voz en su edición XVI del diccionario. Y como no tenemos a mano la edición siguiente...

Nuestra Academia sigue teniendo horror a las voces científicas a las que opone por sistema su *va de retro*. La cosa no tenía importancia en el tiempo de la infancia de las academias, cuando el lenguaje verdaderamente científico, además de ser pobrísimo, era ignorado incluso por muchos doctos. Los tiempos han cambiado, y un léxico científico imponente es ya del uso común de las gentes. Ciertamente que la Academia ha registrado ya « no pocos » términos científicos, o simplemente técnicos, pero se ve a las claras que esa aceptación no es de su agrado.

Creemos que la Academia necesitaría aceptar, de una vez para siempre, el principio de la incorporación sistemática de estas voces científicas que, además de andar en el lenguaje corriente, presentan garantía de permanecer en él indefinidamente. Es bien probable que, a menos que la anatomía humana cambie, o a menos que los científicos del ramo enloquezcan de filología (que es también morbo, y aun de los peores), las palabras como ésta de *buccinador* no habrán variado de sentido dentro de quinientos años, ya que su fijeza depende de la permanencia indefinida del objeto que las origina y no de las contin-

gencias del hablar general, y no están expuestas a ser alteradas por el manejo constante de los estetas del lenguaje.

El desarrollo de las ciencias ha ido acompañado de una mayor cultura del extraordinario enriquecimiento del común de las gentes, o, si se prefiere, de vocabulario ordinario de nuestro vivir; aun sin saber en la mayor parte de los casos de qué se trata y cómo se come la cosa, todo el mundo habla de las vitaminas, de la anestesia, de la penicilina y de otras palabrotas del género, como se habla del vestido, de la lluvia o de una visita. Parece, pues, necesario que el diccionario no se muestre demasiado reactivo en la aceptación de las voces de esta clase. Y aun en el caso de voces de uso más restringido, como es el de las de la especialización técnica o científica, la Academia debería vigilar su aparición en los libros o en el hablar y recogerlas en el « gran libro » con generosidad y cariño. Volvamos, por ejemplo, a esta palabra del encabezamiento: *buccinador* (palabra que nos ha dado pretexto a esta divagación agresiva); ella da nombre a un músculo de la cara, es *mutatis mutandi* bastante vieja en la jerga científica internacional, tiene estirpe latina (de *bucina*, trompa de vaquero; y aun bu recuerda al *buey*, y *cina* recuerda el canto); tiene gráfico simbolismo (pues parece que el tal músculo entra en funciones cuando tocamos una trompeta) y, por último, es conocida por todos los médicos, por todas las enfermeras y practicantes, por todos los estudiantes de medicina y aun por los simples bachilleres, por medio mundo en suma.

Alguien dirá que precisamente toda esa gente, la única que conoce la voz, no necesita ir al diccionario. A eso diremos que muchos de los nombrados pueden necesitar ir al diccionario en caso de olvido del tal término. Sin contar que alguien que no lo conozca, si lo ve escrito, acaso quiera saber lo que representa. (Esto no quiere decir que, personalmente, consideremos un diccionario cosa de gran utilidad. Acaso alguna vez atacaremos al propio diccionario como empresa de desocupados. Pero... eso es otra cosa.

LOGOFILO.

## Noticias LITERARIAS

De las librerías españolas ha desaparecido la obra de Ortega y Gasset: *Papeles sobre Velázquez y Goya*, y la editorial de la « Revista de Occidente » alega que se encuentra agotada. Esta imposibilidad de obtener ejemplares está en relación con algunos ataques que se publicaron contra ella en la Prensa falangista, alegando que « leído entre líneas » el libro contenía alusiones mortificantes contra la situación política española actual.

Igualmente, algún frilazo de los que sumen la máxima autoridad en lo que ahora se llama en España crítica literaria, ha creído ver « indirectas » contra el régimen en el prólogo escrito por Ortega Gasset para el libro del catedrático García Gómez titulado *El collar de la Paloma*. *Papeles sobre Velázquez y Goya* es uno de los estudios más agudos que ha escrito el filósofo español. En su obra *L'Espagne éclairée*, el rector Sarrailh alude frecuentemente a él.

Por otra parte, la « Revista de Occidente » acaba de poner a la venta la excelente edición de un *Velázquez* con notas y comentarios del propio Ortega Gasset.

Recientemente una revista francesa ha tenido la idea de preguntar a ocho jóvenes franceses de ambos sexos, de profesiones liberales, cuáles son sus poetas favoritos no franceses. Seis han coincidido en decir que García Lorca, los otros dos que Lord Byron.

Es un ejemplo más de la enorme popularidad del poeta granadino en Francia.

# CORREO DEL LECTOR

...René MAUGER, Burdeos.

¿ Pueden indicarme alguna revista francesa que se haya distinguido especialmente, durante la guerra civil española, en la defensa de los fascistas y en el ataque al sector republicano ?

La Revue de Paris se ha caracterizado precisamente por su defensa de la « causa nacional » y sus ataques sistemáticos contra los « rojos » españoles. Puede consultar la colección de La Revue de Paris a partir del número del 15 de septiembre de 1936. Bajo las firmas de la duquesa de La Rochefoucauld, B. de Jouvenel, Roland de Marès, general Duval, Georges Oudard... aparecieron varios artículos defendiendo a los millares de traidores y los fascistas españoles.

...León RICARD, París.

¿ Pueden decirme en qué se funda el calificativo de asesino que suele emplearse con referencia al general Galliffet ?

Galliffet, junto con Bulanger, Ducrot y otros, se distinguió en la represión de la « Commune » de París. En 1899, siendo ministro de la Guerra en el gobierno de Waldeck-Rousseau, fué acogido, al entrar en el hemiciclo parlamentario, con los gritos de: « A bas l'assassin ! A bas les fusilliers ! Galliffet, desde su banco ministerial y sin alterarse lo más mínimo, respondió: « Assassin ? Présent. Puesto que Galliffet aceptaba con jactancia el título de asesino, ¿ quién se lo puede discutir ? Pero si desea usted hacerse una idea personal sobre el particular, puede recurrir al « Daily News » del día 8 de junio del año 1871, así como al « Times » de los días 29 y 31 de mayo del mismo año. Los relatos de sus corresponsales en París son concluyentes.

...José PUIG, Lyon.

¿ Dónde se podrían conseguir las « Memorias » de Casanova, en edición completa ?

No tenemos referencia de que exista ninguna edición íntegra del memorialista veneciano. El propietario de los manuscritos, el editor F. A. Brockhaus, con la colaboración de un profesor de lengua francesa, seleccionó el texto original arbitrariamente, y, amputado, fué publicado en París en 1830, en ocho volúmenes. Posteriormente han aparecido diversas ediciones, pero ninguna de ellas corresponde al manuscrito original.

...Marie-Louise RICHAUD, París.

¿ Pueden recomendarme alguna buena historia de Méjico en lengua francesa ?

La Histoire du Mexique de Parkés, publicada en 1939 en las Ed. Payot.

...Mario DE LA VEGA, Burdeos.

¿ Existe alguna edición reciente de « La España del Cid », de Menéndez Pidal ? ¿ Cuántos volúmenes comprende la colección de « Crónicas Españolas » ? Según creemos, la edición más reciente del libro que le interesa, es la de 1947 (cuarta edición), totalmente revisada y añadida, con dibujos de Pedro Muguruza. Dos volúmenes editados por Espasa-Calpe, S.A. Madrid con grabados intercalados.

La Colección de « Crónicas Españolas » dirigida por Juan de Mata Carriazo y Arcoñeta — Espasa-Calpe, S.A. Madrid, 1940-1946 — comprende nueve volúmenes, a saber: I) El Victorial, crónica de D. Pero Niño, Conde de Buelna, por su alférez Gutiérrez Díez de Gámez, 1940; II) Crónica de D. Alvaro de Luna, condestable de Castilla, maestre de Santiago... 1940; III) Hechos del condestable D. Miguel Lucas de Iranzo (crónica del siglo XV)... 1940; IV) Memorial de diversas hazafias. Crónica de Enrique IV, ordenada por Mosén Diego de Valera... 1941; V y VI) Crónica de los Reyes Católicos, por su secretario Fernando del Pulgar. Versión inédita... 1943; VII) Historia del Emperador Carlos V, escrita por su cronista el magnífico caballero Pedro Mexía, veinticuatro de Sevilla... 1945; VIII) Crónica del halconero de Juan II, Pedro Carrillo de Huetes (inédita)... 1946; IX) Refundición de la Crónica del halconero, por el obispo D. Lope Barrientos (inédita) 1946.

...Andrés CABRERA, Roma.

¿ Qué obra puede documentarme sobre el origen del latifundio español ?

El historiador español Claudio Sánchez Albornoz, expone maravillosamente el problema en su obra « En torno al feudalismo », 3 vol. Buenos Aires, 1946.

...A. S., Tolosa.

Sólo podemos contestar en esta sección aquellas preguntas que tengan un interés general.

# ARTE Y ARTISTAS

## SALONES DE PARIS

### «LES JEUNES PEINTRES»

COMO el año pasado, los premios han sido otorgados este año por medio del «surratio universal». Sabiendo las raíces políticas de este Salón, raíces maquilladas a medias, nos permitimos dudar un poco del tal surragio que tiene similitudes con ciertos plebiscitos presidenciales. El hecho es, que dicho Salón es uno de los más importantes, por la colmena de juventud que en él se vuelca, por la calidad de la pintura expuesta y por la sinceridad de los expositores.

Naturalmente, esta falta de experiencia y de trabajo de los pocos años, dan al Salón una cierta monotonía en la ejecución de los temas, a la par que la trivialidad de éstos sostiene la presencia invisible de la zarpa del academismo y su escuela oficial.

Los premiados han sido en este orden Taylor, Lea Lublin y Roger Grand. Dicho esto, pasemos revista a los españoles.

Alcaraz, parisiense por asimilación, guarda sus nostalgias andaluzas y elimina los Pirineos en la similitud de sus dos paisajes acertados y pintorescos; Duarte presenta unos toros ibéricos tratados con dureza y vigor que parecen husmear una posible evasión; García-Fons, buen pintor en sus dos paisajes, bien compuestos, de colores sanos y repartidos, retrocede en el retrato del «Trompeta», que dentro de su sabiduría y magnificencia, nos transporta al ambiente de la atrasada pintura actual española, prisionera de las consignas oficiales; Escudero en sus dos paisajes de París, bien plantados y de técnica ágil y curiosa, capta el encanto de las perspectivas inesperadas de la gran ciudad; María Luisa Semper, que guarda la influencia de un gran pintor español, presenta una gran tela con un tema bien simpático y dentro de las consignas del Salón; Valls, en dos pequeños cuadros de carácter «intimista» parece introducir en su interior las nieblas y los grises del Sena. Y en cuanto al cuadro de Pelayo, que figura en el catálogo, imposible de localizar, pero no lo hace, pues Pelayo es uno de los pintores españoles que van a la cabeza: es una pintura que está siempre presente.

De los «indígenas» cabe citar aún un atrevido cuadro de Bleny, «El Beso» dramático y miserable; el «Cristo de la Riviére», vulgarización de un mito; la «cabeza de puerco» de Guerrier; los «Gitanos» de Heaulux, tela a mi juicio que debía de haber sido premiada, por su carácter único y el humor que se desprende de ella; las «Ovejas» de Rebeyrolle, picassianas y clásicas a la vez; Buguillon, con un fondo impresionante de minas y tantos otros que harían interminable la lista y que justifican el renombre y la vitalidad de este Salón.

FRANCISCO NIEVA  
Galería Creuze, Av. Messine

Este pintor andaluz, concilia el subrealismo futurista de Miró, con el «pompierismo» grotesco de Dalí y la mezcla tiene un carácter de originalidad desconcertante, que desaparece al comprobar la habilidad del artista. Las reminiscencias son abundantes y la fórmula, no por ser inédita, deja de ser una fórmula. Y si la técnica es libre, el trazo, rápido y vibrante, y el resultado dramático y delirante la obra se resiente de exceso cerebral y de escasa humanidad.

S. Deat : Dimanche après-midi.

por J. Garcia Tella

BRUNO BASSANO  
7, rue Gregoire de Tours

Al grupo de esta Galería, grupo que goza de un justo renombre y entre los que se cuentan firmas como Yvette Alde Vainer y Morvan, se han agregado recientemente dos pintores españoles, Escudero y Duarte, de los que se puede vaticinar con certeza que tienen un puesto en la llamada Escuela de París. El primero, Escudero, transpone en sus cartones un París trágico, lejos de los monumentos oficiales y turísticos, que permite adivinar el clima invisible que envuelve una gran ciudad de miseria y dolor. Duarte, más firme y sólido, más frío también, se adapta rápidamente y estiliza — rayando casi en el no-figurativismo — todo el vigor y misticismo de un pintor castellano.

● Pasa a la página 7 ●

## En el Museo Municipal de Arte Moderno

### GARCIA TELLA



UN no siendónos desconocida la obra de este artista español no nos había sido dado presenciar un conjunto de obras cuya particularidad es la de abarcar, aunque brevemente, desde las primeras telas que pintó Garcia

Tella hasta las más recientes. Si en otros artistas podemos señalar con precisión cronológica las diversas etapas de una evolución o concepción personal pictórica, diremos de Tella que demuestra perfecta continuidad, con una ligera tendencia — que creemos feliz — a ir simplificando el grafismo, algo nervioso y a menudo complicado, de sus primeras producciones, en un arabesco más sutil, armonioso y reflexionado, pero conservando siempre la espontaneidad que es uno de los principales encantos del artista mencionado.

Con sus óleos, Tella pone de manifiesto, de manera evidente, una disconformidad total con todo lo existente. Se rebela contra las leyes, celestes o terrenales, clamando su horror contra todas las imposiciones que el código o el dogma utiliza como medios de deshumanización.

## EL ARTE EN MEJICO

### EXPOSICION DE "SHUM"

LA Galería Tusó presenta estos días una exposición de nuestro amigo Shum. Exposición de ayer y de hoy podríamos llamar a ésta, pues que en ella se exhiben trabajos de hace treinta años y trabajos de hoy. Predominan los dibujos; hay varios óleos y dos cuadros al pastel. Y en casi todos la nota dominante es el humorismo, el humorismo sui generis de Shum, de este niño que se ha hecho grande sin perder la sonrisa. Hay hombres a quienes un simple revés material o moral bastó para que dejaran de sonreír. Shum, como tantos de nosotros, ha sido zarandeado por la adversidad y ha sobrevivido, es decir, para fortuna suya, no ha dejado de sonreír. Y sigue siendo nuestro Shum, el que conocimos en las jornadas heroicas de Barcelona y el que, después de la catástrofe republicana española, vimos en Santo Domingo y en Cuba. Shum no ha cambiado, a despecho de sus adversas y prósperas fortunas. A esto yo le llamo hombría, que consiste sólo en ser hombre, ser hombre a quien no abatan las derrotas ni envanezcan los triunfos, cosa difícil por cierto en estos y... en todos los tiempos. Ya ha dicho alguien que la profesión más difícil es la de ser hombre. Y tan difícil!

Pero todo depende del hombre. Para Shum, por lo visto, no es difícil. Yo le veo ahora y lo encuentro como antaño. Y eso, que llega triunfador del país del dólar: colaborador bien pagado de empresas editoras tan importantes como Appleton, Heats, Capitol, Hiscoch, etc., y de las publicaciones de gran tirada como Floir, Reporter, Wats Neen, Seventen, etc., y mimado, además, de la Associated American Artistics. Pues bien, es el mismo que vi en Barcelona y en Santo Domingo. A pesar de sus dólares, los yanquis no nos lo han cambiado: en sus labios advierto la misma sonrisa y en sus ojos la misma cordialidad fraternal que siempre tuvieron. Y si, como hombre, Shum no ha dejado de ser el que era, de más está que diga que, como artista, es el de antaño.

Hombre cabal y artista completo: ambos se complementan, mejor, se in-

por Mariano VIÑUALES

tegran. Un tanto evolucionado hacia las nuevas formas de expresión en boga, pero dominándolas. Shum es tan artista que domina todas las técnicas; propóngase lo que se proponga, consigue sus propósitos. El arte no tiene secretos para él. Diríase que conoce todas las leyes, todas las fórmulas y que, por conocerlas, realiza cuanto se le antoja con la tinta y los colores. Sólo él puede realizar esos contrastes de color, de luz, sobre el fondo negro, negrísimo, de sus óleos. Contrastes sorprendentes para mí. Otro habría buscado fondos de luz y de aire, de distancia; Shum, no. Distribuya sabiamente unas cuantas pinceladas de luz policromada sobre la cerrazón de una noche sin fondo ni perspectivas, y las figuras se destacan por la luz policromada que se ha polarizado en ellas. Y lo bueno es que la profundidad de estos fondos se intuye. La poesía no es poesía tanto por lo que dice cuanto por lo que nos deja entrever, adivinar: el fondo, la distancia, detrás de las figuras de estos óleos de Shum, se intuye también. Con éstos el artista parece que ha querido burlarse de todas las técnicas, y hay que confesar que consigue efectos sorprendentes.

Como los consigue con los dibujos que rompen su tradición clásica, mejor dicho, su tradición técnica, su estilo de antaño. Shum no ha sido nunca un clásico, en el sentido que en arte se da a esta palabra. Shum es el antecedente de sí mismo. El creó sus formas de expresión como cada cual crea las suyas, con la diferencia a favor de Shum, de que él brilla por su luz propia: hay quien brilla por reflejo de la luz que recibe de los demás. En Shum, las influencias extrañas no cuentan. Cuando se tiene una recia personalidad basta su fuerza arrolladora para desvanecer esas influencias. En estos dibujos, que se apartan de su manera clásica, la línea general que acentúa la expresión es de Shum. Podrán recordarnos a éste o a aquel maestro, pero el rasgo capital es de él. Cuando se posee el don de una originalidad tan fuerte, no valen los camoufflages: el tema y aun las maneras de realizarlos adquieren el tono y el rasgo predominante de esa originalidad.

● Pasa a la página 15 ●

por LUIS DEL BARCO

Escupe a la faz — y creo que la palabra sólo refleja suavemente la intención del artista — contra todo privilegio, todo favoritismo, toda jerarquía...

Si tuviéramos necesidad de compararle con otro artista, acaso eligiéramos a Rouault y ello por diversas razones. La influencia expresionista de Rouault parece evidente, no tanto en lo gráfico como en lo simbólico, pero un paralelo entre los dos es imposible trazarlo por partir cada uno de ellos de polos totalmente opuestos. Rouault, que también sorbió a grandes dosis la amargura y el desespero, estado de ánimo permanente que ha plasmado maravillosamente en sus obras, luchando con tesón contra la indignidad moral del hombre, llegó a un estado casi místico en la busca continua de un Dios.

Tella, que, más que ateo, es profano, no tiene especialidad. Se alza contra todas las lacras humanas tanto físicas como morales, pero, creyendo conocer un responsable, en sus cuadros incrimina a Dios — o para ser más exacto, la idea de un Dios —, y partiendo de él, llega progresivamente al hombre.

El grafismo de Tella es brutal a ultranza, sus pinceladas son puñetazos a todo lo convencional. Adquiere, siempre, una potencia caricatural — no por casualidad — terrible, implacable, hiperbólica, en sus composiciones, amalgamas de formas representativas y de escenifi-

● Pasa a la página 7 ●



Un dibujo de Shum.



# UNA EXPOSICION DE BLASCO FERRER EN BARCELONA

BARCELONA. — Blasco Ferrer. Este nombre saltaba de boca en boca en los medios intelectuales y estudiantiles, así como en las peñas artísticas y literarias de los cafés, desde la primera quincena del mes de diciembre. Se hablaba de sus exposiciones en diversos lugares de Europa; de sus éxitos; de la impresión que había producido a la crítica mundial el misterio de sus hierros. Algunos recordaban su juventud en Barcelona, sus primeras exposiciones en esta ciudad. Y se decía que Blasco Ferrer haría una exposición en los primeros días de enero. Con este ambiente de curiosidad llegamos al día de Año Nuevo. La Galería « Argos » presentaba al mencionado artista aragonés. Para nosotros, como para otros muchos, Blasco no era desconocido; le habíamos seguido en su paso por la escuela de Artes y Oficios, su labor en otras academias y sobre todo, estimábamos en él su rebeldía, pues si Blasco amaba, admiraba e interpretaba lo clásico, al mismo tiempo se rebelaba contra el arte clásico, encaminándose hacia el modernismo. Blasco Ferrer en aquellos años era una esperanza del arte, por y para el cual vivía.

La entrada en la exposición produce al cronista una honda sensación. Cuando uno se encuentra en medio de las obras, es necesario reposarse un momento para admirarlas. El espíritu del visitante se amplía, sus ojos quedan prendidos en las figuras escultóricas y la retícula fotográfica en su integridad esas laminas de hierro con espacios vacíos, mas siempre llenas de vida. La expresión y el movimiento constituyen un medio por el cual el escultor consigue la unidad propuesta. Señalamos, pues, que Blasco no obtiene únicamente la ilusión por el volumen, sino también por el espacio que lo delimita, o sea que trata el aire como si fuera materia. Todas las esculturas reosan de humanidad. Cuando uno se acerca a su obra « El último suspiro de Don Quijote », la vista queda fija en esa cara de dulzura y dolor, en su mano fuerte de batallador y al mismo tiempo, suave como la que Alonso Quijano vió en Dulcinea. Misterio, embrujo. Al lado de esta obra maestra, « Vulcano », recia figura del dios de la forja, todo en ella es fortaleza, grandiosidad. La « Cabeza de carnero », clásica y moderna, es conjunto de arte y experiencia, volúmenes extraordinarios y vacíos prodigiosos. Todas las esculturas presentadas nos producen una gran emoción. El « Caballo » representa una lección de líneas clásicas, rotas más tarde por el arte insuperable de este maestro del hierro.

Pinturas y dibujos del mismo estilo se esparcen por el salón. Todo lleva el sello inconfundible del artista. El color en la pintura es fuerte, viril, no rebuscado, sino, en una palabra, espontáneo.

Después de esta primera ojeada por la exposición se siente un deseo de felicitar al artista. Por eso, y porque una publicación local había dado la noticia de que el artista estaba en Barcelona, intentamos verlo. Pero Blasco Ferrer, nos dicen, no ha salido de Francia. Los visitantes tuvieron, como yo, la confirmación, pasados unos momentos, al resonar en el recinto de la exposición una llamada del teléfono. Se nos pide silencio. No se oye, por cierto, el vuelo de



Blasco Ferrer con su escultura  
El Quijote.

una mosca. Y de pronto, la persona que está al aparato, exclama: « Es Blasco Ferrer », añadiendo: « Habla desde París ».

Nuevo silencio.

— Saluda desde allí — agrega luego — a todos los visitantes de su exposición.

No pocos visitantes se precipitan hacia el aparato, el cual pasa de mano en mano. No escuchamos más que felicitaciones. La voz del artista nos está vada. No podía ser de otra forma. Nues-

## LAS EMISIONES RADIOFONICAS ESPAÑOLAS

El dirigismo que impera actualmente en España, no sólo ofrece sus desastrosos efectos en la calidad de las publicaciones, sino también en la de los programas radiofónicos, que, cuando disminuyen un poco la presión política para tomar cierto aire cultural, son de una cursilería asombrosa. Esto pueden comprobarlo con toda facilidad — basta ponerse a la escucha unos instantes — los que creyeron ver en nuestros escritos una sistemática crítica del régimen de Franco. Por ello, además de invitarles a hacer la verificación, nos permitimos el ofrecimiento, a modo de guía, de un comentario recogido del boletín falangista « Juventud », número 581, y en que, ni más ni menos, se dice:

En España, por obra y gracia de la Radio, vamos poseyendo una culturilla ramplona y cursi, patriotería y llena de sensiblería mal llamada católica, cuyos excelsos representantes se llaman « Los sitios de Zaragoza », « Angelitos negros », « La sangre es roja » o cualquiera de las emisiones « fin de semana ».

Más adelante, el mismo boletín hace una comparación de los programas de algunas emisiones extranjeras, quejándose de que, en España, ni siquiera se ha sabido realzar el Siglo de Oro nacional. Y apunta:

No ha sido realizado por las emisoras comerciales como es fácil de comprender, porque ello no es apto para el público populachero al que se trata de explotar en sus instintos y en su tontería, primero radiando emisiones literariamente infectas y después vendiéndole versiones escritas de los folletines que previamente se han popularizado por las ondas. Tampoco ha sido realizado por la Radio Nacional. Como españoles, nos da vergüenza.

Y para que se avergüencen los mozos falangistas, mal, calamitosamente mal, tienen que ir las cosas.

tra visita se termina con la sorpresa del teléfono.

En la calle, la gente se impacienta por entrar. Tan grande es la curiosidad que hubo de establecerse una « cola ». Esto no es normal; no, esto es el misterio del arte de Blasco Ferrer.

Luis Vidal

\*\*

N. de la R. — Estaba en máquina el número anterior de nuestro Suplemento cuando leímos en la revista « Destino », de Barcelona, un trabajo dedicado a Blasco Ferrer, llamándonos particularmente la atención el anuncio de que dicho artista había pasado por Barcelona. Podía ser cierto y no nos hubiéramos indignado, pues no es el primer caso que, entre artistas, se ha producido así. Pero la noticia apuntada constituye un abuso manifiesto, ya que, según tenemos entendido, Blasco Ferrer, emigrado político, permanece en París y no se le ha podido hacer entrevista alguna en Barcelona. Por lo visto, los periodistas del régimen, entusiasmados con la reciente propaganda de la « amnistía », confunden, como el « generalísimo », los deseos con las realidades. Y ya se ha jugado bastante con los embustes.



La mujer de la rosa.

## Nuestras páginas están abiertas para los jóvenes del INTERIOR

Hemos recibido de España la siguiente carta, que con sumo agrado reproducimos:

Madrid, 10 de enero de 1955. — Señor Director del Suplemento Literario. Muy señor mío: Un amigo mío que ha estado las pasadas fiestas en París, a manera de regalo de reyes me ha traído un ejemplar del Suplemento Literario, que hemos saboreado encantados un grupo de amigos identificados en nuestras inquietudes políticas, literarias y artísticas. Ignorábamos la existencia del S. L., y nada sabemos de la actividad de la emigración española que pueda darnos una idea de su manera de pensar, de sus sentimientos y de sus inquietudes sobre el porvenir español.

Por otra parte, este amigo, además de comunicarnos dicha satisfacción, ha manifestado también una cierta pena porque ha creído comprender a través de ciertas conversaciones con emigrados de París, que parte de ellos manifiestan una hostilidad global hacia todos los intelectuales que estamos en España, sin establecer ninguna diferencia. Es éste un error profundo, y nos inclinamos a creer que en manera alguna debe ser la opinión general, porque si fuera así crearía un divorcio lamentable entre los que en España y el extranjero estamos identificados, por lo menos instintivamente, en el deseo de una renovación total del país.

Es posible que la emigración olvide o no tenga suficientemente en cuenta que existe una nueva generación de españoles que eran niños todavía en 1939, que no han tenido posibilidad de adquirir una cultura moderna, que no tienen medio de informarse de la verdad, que viven empestados, aunque la rechazan, por la propaganda oficial, única autorizada. A pesar de todo ello, estamos identificados los jóvenes intelectuales con todos los grandes valores literarios, poéticos, artísticos y científicos que viven en la emigración y de los que nos llegan muy escasos ecos a través de una censura implacable.

Muchas otras consideraciones podría hacerles sobre esta cuestión, y tendríamos ocasión de exponerlas si ustedes nos lo permiten, porque el objeto principal de la presente es sugerirles lo siguiente:

¿ Por qué no publican ahí artículos literarios, poesías, incluso dibujos y reproducciones de cuadros de jóvenes que viven en España, que se encuentran totalmente postergados, sin poder expresarse porque su arte choca contra lo oficial y porque no desean someterse a la censura clerical? Estoy seguro de que no le faltarían a usted colaboraciones de interés. Por mi parte, aguardo impaciente su respuesta al respecto.

Felicitándole muy sinceramente por la labor que vienen realizando, quedo suyo afectísimo,

LUCAS PEREZ.

La anterior carta, que agradecemos mucho, nos permite expresar concretamente nuestro criterio, sin perjuicio de explicarnos extensamente sobre la cuestión en otra ocasión, porque vale verdaderamente la pena. Hay un « problema de generaciones », tanto en el interior de España como en la España peregrina, que hay que abordar para llegar a una mutua comprensión y mejor combatir todas las corrientes reaccionarias, no sólo en política, sino en lo que se refiere a la cultura en general.

Las columnas del Suplemento Literario están siempre abiertas para todos los jóvenes literatos y artistas del interior. Pueden remitirnos sus colaboraciones en la seguridad de que nosotros conservaremos siempre su anonimato; es más, basta con que firmen con cualquier seudónimo. Nuestro criterio selectivo para la publicación no estará inspirado en ninguna otra consideración que no sea la de su propio mérito. Para soslayar la censura postal franquista, las cartas no deben salir de España dirigidas directamente a nosotros. Es raro el que no conozca la dirección de un familiar o de un amigo residente en Francia. Es a una de esas direcciones a donde deben dirigir su manuscrito, con encargo de que desde Francia la reexpidan a nuestra dirección de París.

Al mismo tiempo hacemos un ruego a nuestros lectores de Francia: todo aquel que reciba a un amigo de España, debe darle a leer nuestro Suplemento Literario y entregarle un ejemplar para que lo lleve allí. En el caso de que para realizar esta labor alguno de nuestros lectores precise de algunos ejemplares más, siempre estamos dispuestos a facilitárselos.

Caballo de circo



# Consideraciones generales sobre la obra de

# JUAN RUIZ LAS CORTES EN ESPAÑA



EN el complejo libro del Arcipreste de Hita, este Cancionero que es modelo de arte de bien trovar, donde, de golpe y porrazo, se pasa de lo religioso a lo profano — a veces se mezclan ambos elementos —, de lo lírico a lo satírico, y de lo cómico a lo dramático, pueden señalarse temas muy variados y es dado llegar a conclusiones aproximadas — Cf. Reyes, *Cuatro ingenios*, Austral, 1950 —, que nunca serán definitivas, ya que no es posible llegar al esclarecimiento total del misterio que rodea la vida de Juan Ruiz ni a afirmar que poseemos el *Libro de Buen Amor* tal y como lo redactó definitivamente su autor.

Por el contrario, sabemos que el poema ha sido mutilado, pues muchas de las canciones que el Arcipreste anuncia, no existen, y, si han sido compuestas, han desaparecido.

Quiero creer y a ello me obligo, que el Sr. Castro tiene razón al decir en su cuidadoso trabajo, tantas veces citado, que nuestro autor conocía al dedillo la literatura árabe y, sobre todo, « El Collar de la Paloma », de Ibn Hazm.

Creo, sin embargo, que el fondo de la mayoría de los temas tratados por Juan Ruiz, es estrictamente cristiano-romano, aunque no pueda probarlo cumplidamente. Incluyo en esta categoría hasta los temas franceses y pienso que no es posible señalar, en terreno literario, los límites exactos de las influencias extrañas, la discriminación clara y precisa entre lo árabe y lo cristiano, como sucede en arquitectura, ya que la convivencia de las dos culturas, sin violencia, naturalmente, sin frote aspero, debió de ser factor determinante en la expresión de las ideas de hispanos y judeo-árabes.

Se dio cuenta Juan Ruiz, al escribir su poema, como quiere el Sr. Castro, que tejía sólo un « arabesco » ?

Acaso las ideas de los árabes carecían de influencias griegas y latinas ? Esto es el fondo de la cuestión, ya que todos sabemos que, los autores griegos al menos, habían sido traducidos en España y gozaban de gran predicamento.

Por otro lado, las semejanzas que señala mi viejo maestro entre Juan Ruiz y el árabe Ibn Hazm, son esporádicas no de conjunto, ya que nada árabe existe, a lo que creo, en las serranillas, en los gozos en honor de la Virgen, en los cantos de escolar, en los apólogos, en la exposición de los pecados capitales, en los refranes, tan numerosos y típicamente castellanos, en el alegato contra la muerte, en la sátira contra los frailes y damas gente de iglesia, en sus ironías contra los jueces y abogados, en suma, en cuanto constituye, en mi opinión, la esencia misma del « Libro de Buen Amor ».

El tema de la « dueña chica », como dicho queda, lo creo de origen popular. No es la primera vez que se compara la mujer pequeña, la « dueña chica », a la perla que, pese a su tamaño, brilla con reflejos claros y tiene un poco valor. La canción popular moderna, sin duda eco de viejos sonos dice así :

*Eres chiquita y bonita,  
eres como yo te quiero,  
pareces campanilla  
de las manos de un platero.*

Será preciso buscar a ese « platero » orígenes árabes entre los orfebres que dieron fama al califato de Abderraman II ?

Cuando el Arcipreste habla de que todo amante debe procurar ver a su amada « sin camisa », no creo que haya pensado tanto en harén árabe como en cuarto discreto, lejos de las miradas de todos, velado, donde el pudor cae y el hombre y la mujer se ven tal y como Dios los hiciera. Es la única manera de ver si, lo que está bien vestido, pintado, es sin falta al desnudo. ¿ No le dice la serrana al Arcipreste que se quite el « hato », es decir, que se desnude ? La escena, sin embargo, no tiene lugar en harén alguno, sino en misera cabaña, en plena naturaleza.

No es posible negar que los elementos árabes no faltan en la obra de Juan Ruiz. Niego, sin embargo, que sean tan numerosos como quiere el Sr. Castro.

Del mismo modo al hablar de « mercado », que es símbolo de lugar público y concurrido, no creo que haya pensado Juan Ruiz en mercados donde se compraban y vendían esclavas, sino simplemente en la plaza pública, en algo que viene a ser lugar de reunión o, si se quiere, equivalente de « en cualquier parte », como expresión adverbial. ¿ Por qué empeñarnos en ver esoterismos a trancas y barrancas ? Veo, pues, una imagen literaria, aunque se me llame corto de vista, no alusiones a vida árabe.

Por lo que hace a los sobacos « mojadados », ¿ quién ignora que los entendidos en mujeres afirman que la que suda por los sobacos es rica en sensualidad y aptísima para luchas amorosas ?

Juan Ruiz conoció, sin duda alguna, la vida y civilización árabes, pero pien-

POR

## J. Chicharro de León

so que la asimilación que se operó en él fué tan perfecta, que, al expresarse, no escribió las ideas de los otros ni copió sus dichos, sino que reflejó sus propios sentimientos sin preocuparse de seguir paso a paso a determinados escritores arabigo-judíos. Muchas veces las « fuentes » literarias no son sino simple coincidencia de espíritus gemelos y, en otros casos, responden al estado general de pueblos diversos bajo diferentes climas.

Ello explica que algunos eruditos cristianos hayan querido ver en famosa égloga virgiliana una predicción del nacimiento de Cristo. ¿ Cabe pensar en la posibilidad de semejante hecho ?

Debo decir que Juan Ruiz, pese a su talento artístico, que no es menguado, no supo describir el paisaje físico que sus ojos contemplaran durante sus continuos viajes y andanzas. Me hubiera agradado hallar sobre este punto, así como también sobre el sentimiento de la naturaleza de Juan Ruiz, algunas notas en la obra de mi viejo maestro Don Américo.

¿ Bien está que Don Américo haya dado el grito de alerta en lo que toca a las fuentes de nuestra literatura. Su estudio, originalísimo y audaz, marca un hito en la época moderna.

En lo que me toca, no puedo cerrar los ojos a la realidad hispana, saturada de religiosidad e influida por órdenes religiosos potentes como las de Cluny, las de los Cistercienses, venidas de Francia.

Los españoles, a lo que se me alcanza, pese a la convivencia con árabes, no perdieron jamás su carácter intrínseco.

Es más, me atrevo a afirmar que el odio al infiel, avivado por largos años de reconquista, debió de ser motivo esencial para que se conservasen las leyendas y tradiciones hispanas frente a la cultura árabe, que llegaron, sin duda, a asimilarse.

Sea de ello lo que fuere, el « Libro de Buen Amor », reflejo de la sensualidad de todo un pueblo en el siglo XIV, sátira acabada de toda una sociedad, tan corrompida como decadente, será siempre, aunque se le señalen « fuentes », obra original por su desarrollo, gracias a la recia personalidad de su autor, que, por su parte y estilo propios, se coloca a la cabeza de todos los artistas de su siglo.



## ARTE Y ARTISTAS

• Viene de la página 5 •

ART VIVANT  
72, boulevard Raspail  
Laureados de 1954

La Galería Art Vivant ha presentado una selección de todos los laureados con premios de pintura, otorgados en el pasado año. La comprobación es la siguiente : existen 13 premios de importancia : Premio de la Crítica, del Domo, Fénéon, Othon Friesz, Fundación Benneniste, de l'île de France, de la Joven Pintura, de Pintores Jóvenes, Kandinsky, Fernand Leger, de la revista « Le Peintre », Parquemet y Shell, dotados todos con sumas bastante elevadas. La mayoría de los premiados pertenecen al grupo figurativo. Sólo los premios de la Crítica, del Domo y Kandinsky fueron ganados por abstractos; exceptuando a Carzou, Lersy y Simone Dat, los premiados son casi todos muy jóvenes y desconocidos.

En cuanto a la exposición, el conjunto no ofrece nada de sensacional y representa bien insuficientemente las tendencias actuales de la pintura. Fuera de Carzou y Lersy, talentos reconocidos, la originalidad escasea y pocos son los que prometen un mañana. El resultado decepciona y no justifica los laureles.

### EVOLUCION

Museo de Arte Moderno  
Avenida del Presidente Wilson

Bajo la presidencia de Anne Carlu, creadora de pinturas monumentales y decorativas, y con el lema de « Evolución », se han reunido en el Museo de la Villa de París, 50 pintores y escultores de edades y tendencias diversas, representados por obras escogidas en diferentes momentos de su evolución personal.

Entre ellos, se cuentan algunos de los artistas más célebres del momento, como Bernard Buffet, Carzou y Aizpiri, de los que ya se ha dicho todo lo que hay que decir, así como Baron-Renouard, que gentilmente ha llevado el peso de la organización del salón y que presenta una verdadera sinfonía colorista de una elegancia contenida ; Yvette Alde, con una « Resurrección » escalofriante y teatral ; Capuletti y sus juegos subrealistas ; Serge Ferat y sus « naturalezas » de una policromía tenue y recogida, o las pinturas místicas y misteriosas de Helman y las escenas del trabajo cotidiano, de Rosnay tratadas con sencillez así como las abstracciones impe-

netrables de Bitram. Del grupo de escultores, destaca Lardera, con sus mezclas de hierro y cobre de ritmos caóticos, Lelen monumental y epopéyico y Chavignier con un imponente y variado envío que acredita su capacidad para grandes empresas. Mención aparte a María Teresa Pinto, cuya « Sirena » en mármol y su « Mujer-columna » han llamado fuertemente la atención cosechando para su autor un éxito merecido.

En fin, como dice Jules Romains, la evolución del artista debe presentar como la del arte, en su conjunto, una necesidad y algo de majestad. En esta exposición ambas cosas están presentes.

## En el Museo Municipal de Arte Moderno

### GARCIA TELLA

• Viene de la página 5 •

cación simbólica. No sabemos si Tella ha dedicado ya alguno de sus cuadros al tema de la justicia. Tenemos el convencimiento que, de haberlo hecho, el concepto justicia — lo mismo que hace en los de Amor, Trabajo, Civilización, guerra, etc. — adquirirá bajo su pincel un relieve insospechado, pues a través del precepto indiscutible de justicia, aparecerán las lacras de los juristas, no por serlo, sino por ser hombres con el agravante de la toga.

Sus cuadros, ya lo hemos dicho, son violentos, crueles, y producen un choque emotivo inmediato. Es muy posible que su concepción artística no esté exenta de defectos, pero una cosa es innegable : no podemos reprocharle el dejarnos indiferentes.

La Piété, Mort de García Lorca, La Barricade, Le Métro, L'Enterrement, he aquí algunos de sus títulos principales bien significativos.

Terminaremos estas notas breves recomendando a los amantes del arte — pero no sin ciertas reservas — la pintura de García Tella. Las personas en quienes predomine la concepción de que el arte ha de ser necesariamente cosa impregnada de belleza, tal como se entiende corrientemente ; que no existe arte sin placer, es aconsejable rehuyan las galerías donde Tella exponga sus obras, ya que éstas, sólo están destina-

• Viene de la página 3 •

interpretar la ley. En las de 1289 se había establecido que no se obedeciera ninguna disposición real contra privilegio o contra costumbre. Las Cortes catalanas no sólo aprobaban propuestas de ley emanadas del monarca (constituciones) el cual debía necesariamente presentarse para su ratificación las disposiciones legislativas que hubiese promulgado sin naberselas sometido previamente, sino que tenían iniciativa para legislar (capítulos). Hubo reuniones del brazo popular solo, cuyas decisiones fueron sancionadas por el rey y tuvieron fuerza de ley. Y, finalmente, de las Cortes salió en el siglo XIV un verdadero poder ejecutivo independiente del rey, la Generalidad, que tuvo no sólo atribuciones financieras sino políticas, judiciales y militares, y que era verdadera expresión de la soberanía popular, el primer experimento realizado en Europa de manera completa de un gobierno popular coexistente con el poder real, adelantándose a las monarquías constitucionales del siglo XIX. En el siglo XV, la Generalidad proclamó y ejerció el derecho de destituir al rey que había faltado a su juramento y de cambiar de príncipe, lo mismo que en el XVII, agotados los intentos de conciliación con Felipe IV, intentó organizar en 1641 la república, así como, en 1714, las instituciones populares de Cataluña mantuvieron soas la lucha contra Felipe V.

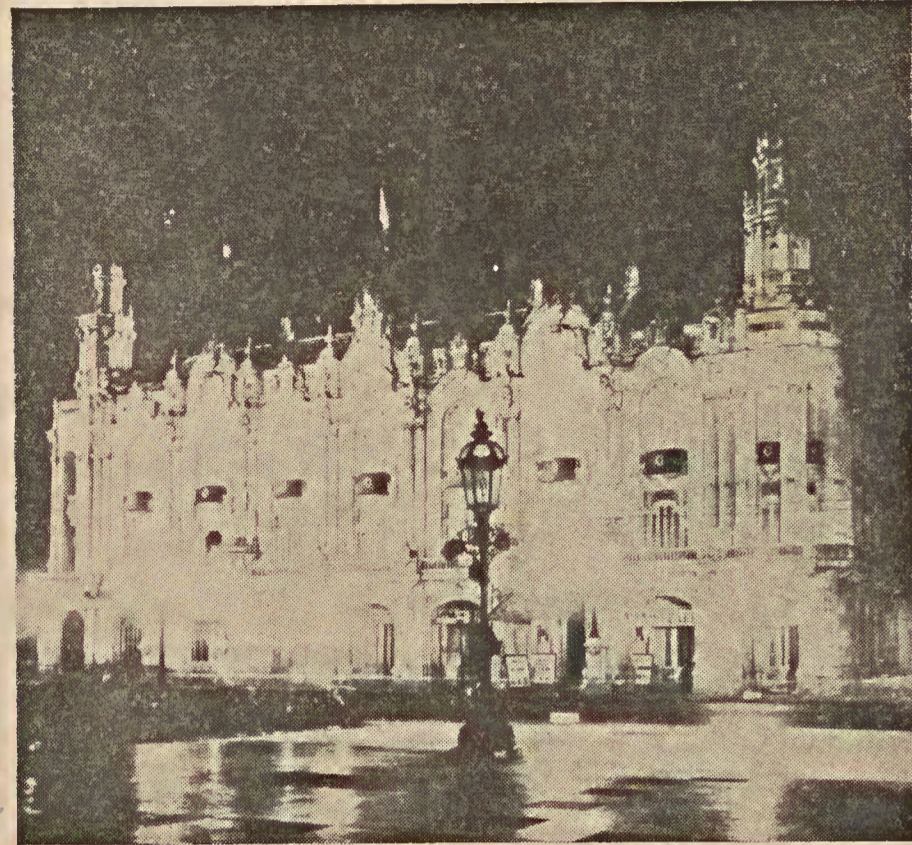
El distinto carácter de la democracia en los pueblos españoles se refleja también en la formación de las respectivas filosofías políticas. En Cataluña, Ramón Llull (Lulio) en el siglo XIII, parte ya de la idea de la soberanía nacional. La delegación de la autoridad en el príncipe no es nunca completa y se hace mediante pactos y leyes a que aquél no puede faltar y Eiximenis prevé la universalización del régimen republicano, habiéndose organizado en el mecanismo estatal positivas garantías contra la arbitrariedad real y recuperándose el ejercicio de la soberanía cuando el rey falta al pacto. En la monarquía castellana leonesa, aunque durante el período simbolizado por las Cortes de Briviesca se llegó a practicar el consentimiento de las Cortes para las leyes, no se llegó a organizar la garantía contra la arbitrariedad real, y cuando, en los siglos XVI y XVII se desarrolló una filosofía política, a pesar de sostener que el rey tenía su autoridad de la « república » y debía obrar conforme a ley y justicia, no había manera de hacer efectivos los derechos del pueblo y el rey era responsable únicamente ante su conciencia y ante Dios ; y el único recurso, ciertamente desesperado y que a nadie se le ocurrió poner en práctica jamás, fué el de la « muerte del tirano ».

P. BOSCH-GIMPERA.



García Tella : Verano.

# LA HABANA Y SU GLORIA INSIGNE



Fachada principal (iluminada) del Centro Gallego de La Habana.

**C**REO que había cumplido los veinticinco años cuando dejé mi casa y salí al mar oceano una tarde del otoño moribundo. Me gusta el mar y no me gusta el barco que me lleva al trópico. Los griegos edificaron el palacio de Poseidón en las marinas sumidas y le dieron los rápidos corceles junto con el carro ebúrneo. Todas las rapodias homéricas se inundan de mar azul. El mar llega a los héroes que visten el nítido peplo o portan la armadura. Olas del mar salpican la ruta de los astros y por esas rutas subió el dios marino a reverenciar a Zeus después que destronó al Cronida para ser el primero entre las olímpicas deidades. Canta Homero la ritual sinfonía y ofician los caballos blancos. Mas luego de reverenciar a la suprema majestad celeste, ata los luengos bridones a una nube tornasola-

da y baja al rútilo monte donde espera a Zeus que usa carro de oro con ruedas de marfil. « El padre Zeus — dice el poeta —, subiendo al carro de hermosas ruedas, guió los caballos desde el Ida al Olimpo y llegó a la mansión de los dioses. Y allí el inculto Poseidón, que sacude la tierra, desunizó los corceles, puso el carro en su sitio y lo cubrió con un velo de lino ». Ocho días navegó el barco sobre las aguas del furioso Atlántico. Cuatro días tuve el vómito y, a pesar de ello, amé el mar como si sus espumas fuesen un encaje tejido por las sirenas.

La Habana está ahora ante mis ojos y junto al barco manobran lanchas que llevan todos de lona. Se oyen voces bruscas y son las voces de familiares llamando por su nombre al hermano o al sobrino: Anxel de Xorgas, Antón Abuín, Pedro Ponte Arcadio Cela. Aquellos gritos indómitos ofenden la diurna luminosidad y cortan el espacio indigo al modo según el cuchillo, en manos áridas, cortaría un lienzo donde el genio hubiese creado arte insigne.

— Pasados son once días — me dijo mi hermano Antonio, a quien me recomendó mi madre enferma. Once días han pasado y creo que el descanso se hace largo. Te salió una buena colocación en la Librería Cervantes. Quince pesos ganarás al mes y si te conducen bien, te subirán el sueldo dos pesos más al concluir el año, con lo cual se te presenta excelente ocasión para lograr fortuna y emprender otras empresas. (Mi hermano también fué a recibirme en lancha entoidada y bastó pronunciar mi nombre una sola vez porque, incontinenti, respondí al fraterno saludo).

Turbada está mil alma y así turbado, entro al vestibulo donde son las marmóreas gradas. Indecisa está mi alma en un tiempo corto. Luego me vuelvo a los portales que cierran el edificio por el lado oeste y cuyo frontis ostenta algunos signos de heráldico blasón ibérico. Bajo el vano de un arco renuevo la vieja meditación pasmódica:

— Gran señor de la poética rebeldía, Curros Enriquez apellidado, cada día has venido a esta mansión y todos los días encendiste el pábilo que pudo dar mejor luz a las salas donde se aposenta el periodismo reaccionario. Al hombre impío ofrecístele asilo el hombre misericorde. Jamás ha sido contra justicia estrecharse la mano el agnóstico y el san-



to cuando la intención es pura como el rayo de la naciente aurora. Y a ti, gran señor de la poética rebeldía, ¿ quién te llamó impío? Tú has llegado adonde Dios reside, y has visto su ociosidad, y luego has visto cómo inflamaba la cólera para fustigar a los sátrapas del mundo.

Dios non atopando cousa en que entretirse, farto de estar solo cavilando sempre en forxar cadeas, traballos e pestes, a razón buscando y - a causa en que pende que tan poucas almas polas portas ll'entren, d'o seu paradiso, deixando verxeles, saieu de paseo certa mañá quente, d'o reuma e d'a gota por espaxerarse. Como é xa vellfio y-o coitado vese

Oh gran poeta, el día que los católicos ibéricos liberalicen a su Dios, podrán renovar aquella su áspera figura y terminará la opresión celeste sobre la Península esclavizada. Corté el soliloquio y emprendí el ascenso hacia la Redacción del « Diario de la Marina ». Mi saludo fué dirigido al conserje, que era gallego y a quien llamaba Josefelo los doctores de aquella casa insigne. Nunca pude entender por qué dijeron conserje al que debía ser motejado janitor, cuyo oficio de esclavo ha sido guardar las puertas patricias cuando la antigua Roma poseía familias próceras descendientes de Numa o enlazadas con los dioses vernáculos. « A boa hora llegaste, coitado — eyaculé rústico,

U. ¿ qué fuiste tú? — me pregunté a mí mismo y la respuesta debía dar cumplida aclaración a mi ansia interrogadora. En realidad nada he sido porque vengo de padre jornalero y la pobreza nos lo quita todo, menos el aire y el sol.

Realmente he sido poca cosa. Poca cosa he sido realmente y fuí vagabundo entre los agros celtas cuando fluía el agua por los cauces de piedra lisa. Bebí en un manantial que junto al Miño canta. Cercanos al molino eran los castaños de redonda copa y algo más lejos algunos álamos llorones formaban el ambulacro sobre la ribera florecida. Otra vez digo que fuí giróvago — voz pareja a vagabundo — y ahora recuerdo cómo aquel agudo dómone, apellidado Sanmartín, ilustró mi ignorancia con esta síntesis etimológica: — Vagabundo no es el vagamundo

por

## J. PRADO RODRIGUEZ

cina donde don Nicolás Rivero Muñiz, director del « Diario de la Marina », hacia la meditación solemne. Fueron ápteras las palabras que dije al periodista por la colonia española admirado. Por la colonia española y por mí, que no he sido colonia, sino el símbolo de la soledad en medio de la vorágine cosmopolita. Admiré a Rivero porque toleraba las ideas adversas a su doctrina política, y aun evitó injuriar al enemigo con el ataque canalleco. Sin duda su prosa era menos pulcra que aquella que trabajó en las « Impresiones » su hijo José Ignacio, pero, muchas veces, tuvo eminencia ática e inculto rumor sónico. Nada me ofreció ni cosa alguna me ha prometido para alegrar mi

que pronuncian los indoctos. Es según el « errabundo » latino y como son otros términos análogos y aun disímiles. Los del Lacio crearon el sufijo « bundus » para elevar la armonía a mayor belleza y hacer espléndida la sonoridad literaria. — Mi vagabundeo no articula la censura en reprensión áspera si se ha de saber que aprendía yo las altas letras e infundía a mi alma el fuego de los místicos delirios. Por ser espacio cerrado, aborrecí el aula académica y amé los espacios abiertos. Bajo los cerrados techos mengua la luz y llega pronto la niebla. ¿ A qué fatigar la razón con el « terminus est triplex: medium, maiorque, minorque »? Vaya la mente a su descanso y busque sobre la tierra la escondida senda « por donde han ido los pocos sabios que en el mundo han sido ».

No he aliviado mi penuria y sólo pude ungir mi carne con el aroma de los hierros. Lugo está en perpetua holganza señorial. Que este Lugo respete las jerarquías y jamás se cansa de servir al señor despótico.

palo al hombro y a cuyos extremos pendula un cesto donde van las hortalizas frescas cogidas al rayar el alba. Chino viejo vende billetes de la lotería e infla la pronunciación silábica cuando anuncia los números que traen la suerte y vaticinah el premio gordo. En aquel ruedo son guapas las mujeres. Siempre ellas vistén las suaves telas y calzan el pie chiquito con zapatos de fino corte estético. No os hagais la ilusión de ser fuertes por la sabiduría, que para alcanzar el negocio, la superación intelectual estorba. Mucho importa refrenar la lengua y fué Eurípides quien dijo que una locuacidad excesiva acarrea desgraciado fin. Contra los hombres injustos hablo mi boca y como mi justicia era la voz del pobre, ellos han sido los honrados y yo vine a ser el ofendido. Ahora me falta entender cuántas veces levé mi injusticia al prójimo y si lo que he predicado contenía la calumnia o se ajustaba a la razón ecuaníme. Entonces ¿ por qué ofendí a los asambleístas y turbé su pedancia inocua? ¿ Qué daño me hi-



Grabado del puerto de La Habana en el siglo XVII.

de lona e fardos. Cando a noite alba c-o freco d'a lua recordan a aldeia y-o vento que brua. Pobres extranxeiros, fartos de camiño, todos os xaneiros mandan diferir. Recordan as fontes, as baixas ladeiras, os soutos, os montes, as vacas y as feiras. Gaitas e romaxes, dengues e mantelas, reputados traxes, eiras e cancelas. Algún Xan casado mentras foi labrego, recorda o ganado, facendas e rego. Mais é olvida; ai! outros pensamentos: a muller, a nai, y-os fillos hambrentos.

la traición y la paga con el oro de su tesoro. Unos y otros — todos juntos — someten el criterio propio al criterio ajeno y nunca contradicen la injusticia, antes aplauden el oprobio y responden humildes: yes sir, yes sir, yes sir... (Sí, señor; sí, señor; sí, señor). Maestro del mundo, araste en el éter como Bolívar aró en la mar. Fué la altura tu espacio y allí edificabas la morada cuando era grande el ensueño. Los bárbaros tocan los clarines. Tocan los bárbaros los clarines y la oligarquía triunfa. América será libre si el laicismo gana la batalla y los obreros se organizan para no ser vasallos.

Otro canto merecían las escuelas por la Organización sostenidas. Aquellas Casas de Salud, donde el enfermo cura sus dolencias casi crónicas, merecían un nuevo canto con orquestación meliflua. Toda esta magna obra fué el esfuerzo de la solidaridad colectiva y mucho vale la fuerza solidaria si la dirigen mentes nobles e intenciones honestas.

Canté mi canto a los gallegos que son furiosos y abren la asamblea en el bello palacio erguido frente a la estatua del apóstol Martí. Frente a ella puse la meditación comprensiva. Hay estatuas que se mueven y hablan, cuando las anima el espíritu de quienes crearon, sobre el arte, la ideación eterna. « Maestro — supliqué a la estatua egregea — unge al catecúmeno y muéstrame el brillo de la sublimidad ». El sol producía su ocaso y la luz era dorada como una custodia de oro en la procesión eucarística. Os revelo que he visto el milagro magno. Lo he visto en aquella áurea que nimbaba la cabeza pura del esteta inculto e iba hacia sus labios ya abiertos para decir las mismas palabras a los hombres corrompidos. « Pueblo, y no pueblo, decimos de intento, por no pareceros que hay más que uno del Bravo a la Patagonia. Una ha de ser, pues que lo es, América, aun cuando no quisiera serlo; y los hermanos que pelean, juntos, al cabo, en una colosal acción espiritual, se amarán luego... Surgirá en el porvenir de América, aunque no la divisen todavía los ojos débiles, la nación latina; ya no conquistadora, como en Roma, sino hospitalaria ». Con qué gracia articuló su voz la estatua de bronce y con qué elocuencia ha anunciado la resurrección próxima. Vive Martí en la llama de su fuego que arde como las esferas ígneas. Siente arder su alma en la hoguera viva de los cielos luminosos y cree que en esa combustión se abrasarán algún día las razas afro-indo-ibéricas, ennoblecidas con el continental abrazo. Pero por las sendas americanas transitan los sátrapas remansados en silos de cólera negra. Castizos se dicen ellos, no a la urdimbre etimológica atendidos, sino recorregando la casta que domina sobre la plebe e impone su política a los dóciles rebaños. Estos sátrapas abúlicos firman convenios inmorales y se rinden miserablemente al Coloso norteno que los aborrece como traidores, aunque agradece

Llega la hora de mi iniciación y voy por San Ratael hacia Galiano con el catre al hombro. Todo novicio debe acarrear consigo este bárbulo toscos que se abre en forma de tijera y lastima los huesos e incomoda la fatigada carne. Agua va! — me gritó un limpiabotas bisunto — y recibí la afrenta con valor estoico. Pronto llego a la Librería Cervantes y dejo el catre en la parte que, al fondo, la divide para formar almacén, cocina y dormitorio. Duermo allí la dependencia, como allí la dependencia, funciona allí la teneduría de libros y prepara allí los guisados una mujer astur, guapa sílfide propicia al chismorreo y agradecida al piropo líbrico. Cada mañana, excepto el domingo, nos levantábamos a las seis y ha sido obligación mía buscar el café en un cafetín próximo, cuyo dueño tenía ojos bovinos y pulida calva de santo románico. Yo copaba facturas y barría el piso. Luego, a la meridiana hora, por ser muy cálido el clima y muy continuo el trabajo, me venía el sueño e indicó que el querer dominarlo me causó angustias fuertes. Se cerraban las puertas a las seis. Juntos cenábamos en torno a una mesa oblonga. A puerta cerrada proseguía hasta las diez el laboreo esclavo, si bien el patrón gachupin se iba, entre ocho y nueve, a tener concubito con la amanecida hembra indígena. Mi otro oficio fué cargar a cuestras un saco de correspondencia mercantil y llevarlo a la estación a fin de que las cartas alcanzasen el tren expreso a provincias. Mas sea todo olvidado y brillen las estrellas en el trópico sereno.

Cubanos, ¿ por qué no me habéis dado la tierra cuando quise ser labrador? Sólo para trabajar he nacido y nadie me dió la tierra, que sería darme la alta honra ciudadana.

Gloria a tu gloria, maestro José Martí y pues si me propuse abandonar la isla al poco tiempo de estar en ella, bendije siempre su luz rutilante, su luna como pan de hostia, su sol que alumbraba los ocaos bajo un palio de celajes blancos refundidos en la luminosidad poniente.

Una vista de los campos de Cuba.

## CRONOLOGIA CUBANA

1492	Colón descubre la isla de Cuba.	1834	Miguel Tacón, capitán general.	1895	Nuevo desembarco. El grito de Baire. Muerte de José Martí, en el combate de Dos Mucos y Máximo Gómez.	1906-1908	William Taft y luego Carlos Magoon gobiernan interinamente.
1508	Sebastián de Ocampo da la vuelta a la isla.	1838	Joaquín de Ezpeleta, capitán general.	1896	Válorino Weyler reemplaza a Martínez Campos. La « marcha de la invasión » de este a oeste, dirigida por A. Maceo y Máximo Gómez.	1909	Inauguración de la segunda república.
1511-1521	Diego de Velázquez emprende la conquista. Fundación de Baracoa, Sancti Spiritus, Puerto Príncipe, Santiago de Cuba, La Habana Rebelión y suplicio de Hatuey.	1841	J. Símio Valdés, gobernador liberal.	1897	Muerte de Maceo en el combate de Punta la Brava. Campaña en Norte América contra España.	1914	Mario Menocal, presidente.
1516	Llega a Cuba Bartolomé de las Casas.	1843	Gobierno de Leopoldo O'Donnell.	1897	Nueva proclamación de la república con la Yaya. Bartolomé Masó, presidente. Sagasta releva de su mando al general Weyler; lo reemplaza por Ramón Blanco.	1916	Alfredo Zayas y Alonso, presidente. Menocal se mantiene en el poder. En 1917 declara la guerra a Alemania.
1524	Rebelión del cacique Cuamá, sofocada por el gobernador Manuel de Rojas.	1844	Conspiración. Fusilamiento del poeta Gabriel de la Concepción Valdés.	1897	Explosión del acorazado norteamericano « Maine », en La Habana. Intervención del ejército de los Estados Unidos. Derrota naval de Cervera en Santiago de Cuba. Tratado de París.	1921	Alfredo Zayas y Alonso, presidente.
1528	Gobierno de Gonzalo de Guzmán. Introducción de esclavos negros.	1844	Primer desembarco de Narciso López, que se apodera de Cárdenas.	1898	Entrada de Máximo Gómez en La Habana. Gobierno norteamericano de ocupación, con John Butler Brooke y Leonard Wood. Supresión de la fiebre amarilla por los servicios higiénicos americanos. Aplicación de teoría de Carlos Finlay.	1925	Gerardo Machado y Morales, presidente. Los Estados Unidos renuncian a sus pretensiones sobre la isla de Fines.
1550	El gobernador Chávez introduce la caña de azúcar.	1855	Ejecución de Ramón Pínto.	1899	Reunión de una Conferencia constituyente.	1930-1931	Manifestaciones revolucionarias.
1553	Pasa el gobierno de la isla de Santiago de Cuba a La Habana. Sublevación de los Avegueros, dominada por Gregorio Guaso Calderón.	1859	Gobierno liberal de Francisco Serrano, duque de La Torre.	1901	Votación de una constitución.	1933	Intervención americana. Dimisión de Machado. Carlos Manuel de Céspedes, presidente. Sublevación militar. Elección de Ramón Grau San Martín.
1721	Fundación de la Universidad de La Habana.	1868-1878	Insurrección separatista iniciada en Yara por Carlos Manuel de Céspedes y Vicente Aguilera. Guerra de diez años.	1902	Muerte de Ignacio Agramonte.	1934	Dimisión de Grau San Martín. Le sucede Carlos Hevia y, al día siguiente, el coronel Carlos Mendieta. Los Estados Unidos declaran caduca la « enmienda » Platt.
1762	Breve ocupación de La Habana por los ingleses.	1869	La Asamblea de Guáimaro proclama la independencia. Céspedes presidente.	1902	Muerte de Carlos Manuel de Céspedes.	1935	José A. Enríquez, presidente.
1783	Gobierno de Luis de las Casas. Gran desarrollo intelectual.	1876	Gobierno conciliador de Martínez Campos.	1876	Gobierno conciliador de Martínez Campos.	1936	Miguel Mariano Gómez, presidente. Le sucede el vice-presidente Federico Laredo Bru.
1812	Salvador del Muro, marqués de Someruelos, sofoca la sublevación de José de Aponte.	1878	Paz del Zanjón.	1878	1880 El general Ramón Blanco termina la « guerra chica » mantenida por Maceo.	1940	General Fulgencio Batista, presidente.
1817	José Cienfuegos, capitán general, suprime la trata de negros.	1886	Abolición definitiva de la esclavitud.	1886	Abolición definitiva de la esclavitud.	1941	Declaración de guerra al Eje.
1818	Cuba se abre al comercio exterior.	1891	Se reanuda la lucha con José Martí, Máximo Gómez, Antonio Maceo, Calixto García.	1891	Se reanuda la lucha con José Martí, Máximo Gómez, Antonio Maceo, Calixto García.	1944	Ramón Grau San Martín, presidente.
1828	Conspiración de Francisco Agüero y de Manuel Sánchez. La república de Cubanacán.	1894	Primer desembarco, que fracasa.	1905	Nueva elección. Competición entre Estrada Palma y José Miguel Gómez. Guerra civil. Intervención norteamericana.	1948	Carlos Prío Socarras, presidente.
				1952	Golpe de estado militar. General Fulgencio Batista, presidente.	1952	General Fulgencio Batista, presidente.

tocante a saúde moi pouco valente, cansouse os dous pasos, mais como ali arrentes topase un asento, sentouse, y-alegre, por cima d'as nubes asomando a frente y-a terra buscando d'os ollos celestes. — ; cáraspete t — dixo falandó entre dentes — ; si dou c'o ese mundo que o demo me leve.

ilustrando la castellana lengua con el léxico gallego. — Si a boa hora llegaste, pues, mesmamente don Nicolás acaba de escribir las suas famosas « Actualidades » y él te recibirá n-o seu despacho para ver cómo le parece » (debo aclarar, a modo de paréntesis, que un paisano coruñés, apellidado Dopico, me había recomendado al conserje Josefelo y afirmó que éste rendía al amo con la fuerza de su heroica servidumbre, pero yo me lo imaginé idéntico al lagarto que toma el sol sobre las piedras del camino). Entonces me condujo a la ofi-

esperanza ingenua. ¿ Qué secreto había en Josefelo, que me reía cuando dejé el despacho refrescado con un ventilador de grandes aspas cuadradas y? Yo hablé bien de aquel gran señor que tenía la barba cana y los ojos azules como un jirón del cielo antillano.

La Habana se enciende de sol, se alumbraba de diurna gloria. Por sus angostas calles deambulaban el negro muy negro y el blanco pálido como la luz que sobre la noche tropical pone la luna llena bajo la bóveda comprimida de luceros. Deambula el chino joven con el

Os homes d'o Centro, homes sin espacio, gobernán por dentro aquel gran palacio. Son homes de peito, n-o decir son tardos, dormen sobre un leito



UNA nueva obra, profunda y erudita, sobre el pasado español para deducir el presente, ha sido pensada y escrita fuera de España por un español que ejerce actualmente la enseñanza en una universidad norteamericana. Como ocurrió en el período que la obra comenta, en el actual es lejos de las fronteras nacionales donde se elabora el porvenir sometiendo el pretérito a la investigación para mejor situar la actualidad. Hay en toda la línea histórica de España como una cierta continuidad en los mismos problemas y un evidente fracaso en la acción de las fuerzas progresivas. Ha habido una tenacidad bárbara en los oscurantistas y una impotencia caracterizada en los elementos avanzados. En cierto sentido, la historia se repite; es lo que podríamos concluir de la obra de Vicente Llorens (1), tan llena de enseñanzas.

Aunque no comparable con nuestra emigración política, con la de 1939, en el primer tercio del siglo XIX España se vació también de todo lo que constituía la inteligencia del país. Desde la restauración absolutista de 1814 hasta 1820, la casi totalidad de los escritores españoles vivieron en la cárcel o en el destierro, por haber acatado a Bonaparte o por haber aceptado la Constitución. Tuvieron que emigrar por arrancesados Meléndez Valdés, Moratin, Llorente, Marchena, Conde, Lista, Burgos, Reino-so, Hermosilla, Miñano, Maury, Estala y otros más. Algunos liberales como Torero, Florez Estrada, Puigblanch, Gallardo y Jérica pudieron exatriarse; los demás fueron encarcelados o confinados: Quintana, Argüelles, Martínez de la Rosa, Gallego, Sanchez Barbero, Villanueva, Canga Argüelles. No aparecieron en ese período obras de gran valor literario, y las que se publicaron fueron editadas en otros países, donde residían los emigrados. A España se la sumió en la más completa ignorancia mediante una censura implacable que impedía la entrada de obras procedentes del extranjero y la lectura incluso de numerosas publicaciones de la etapa liberal y aun anterior. En la lista publicada en 1815 por el Tribunal de la Inquisición — abolido por las Cortes y restaurado por Fernando VII — figuraban la *Cabaña Indiana*, de Bernardin de Saint-Pierre, y *El sí de las niñas*, de Moratin.

En 1824 se volvió a producir, con escasas modificaciones, la situación de 1814. A los escritores liberales emigrados, más numerosos esta vez que diez años antes, hay que añadir ahora no pocos afrancesados que seguían viviendo en el extranjero o habían vuelto a abandonar el suelo natal. Y como una analogía con nuestra emigración de 1939, con la flor y nata de la intelectualidad española y con las personalidades políticas, se expatriaron también jefes guerrilleros muy populares: Joaquín de Pablo « Chapalangara », Gaspar de Jáuregui « El Pastor », Juan Palarea « El Médico », Asensio Nebot « El Fraile », « El Cojo de Málaga », el zapatero apodado « El Patillas », el torero « Muse-lina ». Los intelectuales que se quedaron en España tuvieron que sufrir todo género de persecuciones y humillaciones: « A Ventura de la Vega, discípulo de Alberto Lista y compañero de Espronceda, le acometió un grupo de realistas por llevar melenas, signo al parecer masonico, y se las cortaron con unas tijeras de esquilador ».

Toda esta emigración se dispersó por el mundo, como la nuestra, aunque el grupo más numeroso de los liberales se instaló en Inglaterra y casi todos los afrancesados habitaron, naturalmente, en Francia. A través de las casi 400 páginas de su obra de apretado texto, es la historia de esta emigración la que nos refiere Vicente Llorens, de una manera muy erudita y con un brillante espíritu de interpretación, en su libro *Liberales y románticos. Una emigración española en Inglaterra*. Hay tantas curiosas semejanzas, es tan fácil reconocer hechos, cosas y actitudes actuales en lo ocurrido en la vida de aquella emigración, que para un expatriado de 1955 el libro adquiere un interés sugestivo, independientemente de su valor histórico y literario. Como ejemplo, no resistimos a reproducir el siguiente párrafo: « Algunos blasonaban de haber creado una imagen de su patria en aquel sector británico, y en vez de adaptarse al nuevo medio, lo españolizaron en cierto modo. Si ellos no aprendieron mucho el inglés, algo en cambio aprendieron el español las criadas de servicio y los tenderos británicos del barrio. Hasta uno de los guardias nocturnos llegó a pregonar la hora en lengua de Castilla, como cualquier sereno aborigen ». ¿ Quién es el emigrado español en Fran-

cia que no puede « localizar » un hecho parecido ?

Pero lo anecdótico es sólo accidental en la obra de Llorens, que es una investigación de la historia de una emigración importante y, a través de ella, del proceso histórico y literario español. Constituyendo Inglaterra el núcleo más importante de la emigración liberal, era natural también que se convirtiera en el centro de la mayor actividad política y literaria. Fué donde organizaron todas sus conspiraciones los liberales, principalmente Mina y Torrijos. De allí partieron ambos para intentar sus incursiones en España, Mina desde la frontera francesa y Torrijos desde Gibraltar. Los emigrados estaban animados de un gran optimismo: el que les llegaba con las noticias exageradas sobre la situación interior de España, y el que les daba el creer que la burguesía occidental, provista de la máquina de vapor y de la libertad política iba a consagrar la felicidad del género humano.

Llorens divide la actividad política de los emigrados en dos etapas separadas por el año 1830. « La primera, que corresponde a los años de emigración en Inglaterra, constituye un período de expectativa y tanteos, de reuniones y planes clandestinos, de organización de fuerzas. Emisarios secretos de todas clases, entre los que no faltan las mujeres, se desplazan de Jersey a Marsella, de París a Gibraltar, y dentro de España, sorteando la estrecha vigilancia policíaca, en cumplimiento de instrucciones de los dirigentes de Londres. En el verano de 1830, la situación cambia, gracias sobre todo a la Revolución de Julio, y gran número de emigrados, creyendo

● Pasa a la página 11 ●

INSPIRADA en principio en fines docentes, esta antología prácticamente sobrepasa este propósito y es el conjunto más rico, completo y variado que se nos puede ofrecer de toda la literatura española desde sus comienzos hasta la época actual. (1) Decimos que tiene fines docentes porque sus autores, Angel del Río y Amelia A. del Río, son profesores de literatura española de la Columbia University y de Barnard College, respectivamente, y la obra está destinada a los estudiantes de español de las universidades norteamericanas; ha sido editada conjuntamente por The Dryden Press, de Nueva York, y la Revista de Occidente, de Madrid. Pero de la envergadura de esta antología se puede juzgar sabiendo que consta de dos volúmenes en 4º, con composición a dos columnas y un total de cerca de 2.000 páginas, lo que quiere decir que contiene un texto nutridísimo. Es esto precisamente lo que da un carácter completamente diferente a esta antología de aquellas otras que en general, conocemos como tales. Y por esto mismo también supera su finalidad docente para convertirse en una obra de gran utilidad, incluso de consulta, para todos los interesados por la literatura española.

Una antología suele ser, en cierto sentido, un muestrario, un ejemplo breve del género literario a que se refiere, estando por lo tanto limitada en el tiempo y en el espacio. En esta antología no ocurre lo mismo. La obra del matrimonio Del Río inserta ensayos enteros e incluso obras teatrales y novelas casi completas, o por lo menos con una gran cantidad de su texto, lo suficiente para seguir toda la acción y juzgar de su calidad e interés. Una nota de introducción antecede a todo autor reproducido, con un juicio crítico sobre su obra para situarlo mejor en el conocimiento del lector.

Naturalmente, dado que una antología obedece siempre a un criterio de selección y de valoración de los autores que se eligen, si se tiene un juicio demasiado exigente se pueden encontrar observaciones a hacer, e incluso críticas a formular. La discrepancia puede nacer hasta de la propia concepción de lo que debe ser una antología. Nosotros no participamos, por ejemplo, del criterio que preside bastantes libros escolares para el estudio del español, que todavía se reeditan y se imponen en Francia, que dan una fisonomía extremadamente anticuada y académica sobre la literatura española. Antologías en las que, a manera de ejemplos, se reproducen cuentecitos de « Blanco y Negro » o trozos de mediocres autores de últimos del siglo pasado de los que nadie se acuerda ya más, aparte del antologista. El lenguaje cambia, la manera de escribir también, sólo lo clásico es permanente, y el literato mediocre queda olvidado y no puede servir como modelo de comparación, aunque haya poseído lo que se llama « un estilo pulcro ». No es este cri-

terio el que impera en los libros de antologías o de trozos escogidos para la enseñanza de español que se editan en los Estados Unidos e Inglaterra.

Una antología debe suponer también una orientación, estableciendo así esa diferencia, de la que se habla tanto ahora, entre profesor y maestro: el estrictamente objetivo y el que tiene un criterio que trata de hacer comprender a los demás. En este sentido, como en todos los otros, la antología que comentamos responde a su cometido. Abarcando la totalidad de la literatura española, comprende autores u obras de autores que en otras antologías no habrían tenido cabida, por no considerarseles demasiado consagrados o por estimarles demasiado modernos. Al incluirlos, el antologista los señala a la atención de los lectores y los hace comprender. Pero para ello es también necesario que el antologista tenga una gran sensibilidad, amplia y moderna, de valoración literaria. Claro está, por otra parte, que no hay nada más lejos de esto que los « trozos escogidos » que se facilitan actualmente a los muchachos españoles. Bastará para demostrarlo con decir que se ha retirado de la circulación o se ha prescindido de ciertos prólogos de los excelentes tomos que publicaba antes de 1937 la « Biblioteca del Estudiante ».

La Antología de los Del Río supera todos los defectos de que adolecen las demás.

E. R.

(1) Esta obra puede pedirse al servicio de SOLI. Su precio es de 6.000 francos.

## La decadencia actual de la literatura

**E**N los medios más progresivos del interior de España, se tiene cada día mayor conciencia del estado de decadencia de la literatura en general y del teatro. A pesar de una censura rigurosa, de una presión asfixiante que ejercen los medios oficiales y de la Iglesia, de vez en cuando se escapan ecos que dejan percibir el malestar reinante y el deseo en muchos de crear condiciones que permitan un mejor desarrollo de la creación artística. Ciertamente, no se llegan a exponer las verdaderas causas del estado de atraso, que se derivan exclusivamente del propio régimen imperante, pero por lo menos se señala el hecho. Los viajes por el extranjero, que son ahora más frecuentes, y la lectura de publicaciones extranjeras, que se autoriza ahora un poco más, permiten darse cuenta a muchos del bajo nivel, del retraso en que se encuentra España en el aspecto intelectual.

Deseamos en esta ocasión dar a conocer dos expresiones de este estado de espíritu. Una de ellas es de José María Gironella, novelista de innegable talento. Invitado por el Ateneo Barcelonés a hacer una especie de autocritica sobre la novela española, se expresó en estos términos, según reproducimos de Destino:

Contestando a la pregunta: « ¿ Por qué el mundo desconoce la novela española? », dijo que sólo en pequeña parte podía achacarse a factores extra-literarios. El hipotético boicot universal está sobradamente compensado por el desconocimiento « chulesco » que nuestros principales autores tuvieron también del mundo exterior... Excesiva preocupación estilística en unos. Excesivo caciquismo — o casticismo? — en otros. Unos olvidan que « se nace estilista como se nace bajito o guardia civil ». Otros confunden que « no es lo mismo exageración que imaginación ».

« Encuentra Gironella que a nuestras novelas les ha faltado más vida, más verosimilitud. Que sus personajes son, generalmente, de una sola pieza, acartonados, y « nos invitan a jugar con ellos al pimpampúm ». La falta de medida y de reposo reflexivo ha sido la principal característica, cuando lo que requiere la novela es dar en el tono, en la atmósfera, cosa que consiguieron los maestros de la pintura española ».

Y Gironella terminó diciendo: « Si no conseguimos que el mundo se interese por nuestra novela, la culpa no será de ellos, sino de una falta de auténtico talento o de personalidad... porque yo no creo en los incomprendidos ».

Por otra parte, un joven autor, Jaime de Armiñán, con motivo de una pieza suya estrenada en teatro de cámara en Madrid, se ha expresado así en la

« Autocrítica » publicada en los periódicos el día de la representación:

« Estreno de nuevo en teatro de cámara porque, al parecer, los autores jóvenes españoles tienen vedado el escenario profesional. Los empresarios temen, y por temerosos no arriesgan... En el teatro español no hay más que miedo.

« Miedo al público. Algunos autores y unos cuantos empresarios creen que el público es tonto e incapaz de entender una obra que no hable de restricciones o de Di Stéfano. Miedo a los actores y a las actrices en los autores y los empresarios... Miedo a la crítica. Miedo a los « efectos peligrosos ». Y en los efectos peligrosos está la renovación. Lo mandado se esconde en el chiste que tantas veces se oyó.

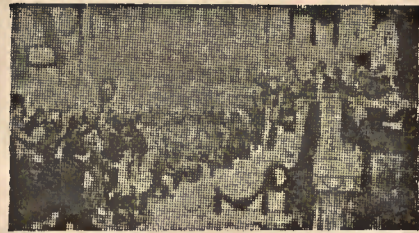
« Miedo a los acomodadores. Miedo a uno mismo ».

Son dos ejemplos, como podrían citarse bastantes otros, demostrativos de un ambiente que muchos se esfuerzan en hacer desaparecer, pero atacando sólo aspectos secundarios del mismo y no denunciando el propio mal y las posibilidades de una renovación. Pero esto tampoco podría decirse en la Prensa, aunque sí comienza ya a señalarse de manera abierta y verbal en muchos medios de escritores y artistas no vinculados por el estómago al régimen. Es precisamente en la emigración donde estas manifestaciones deben encontrar eco y calor para enlazar ese afán de renovación con una crítica constructiva y alentar una camaradería de propósitos entre los creadores literarios y artísticos del interior y de la España peregrina. Ha pasado la hora de las mutuas actitudes despectivas, en la que la emigración no establecía diferencias y situaba en el mismo plano a los intelectuales que se sometían voluntariamente y a los que estaban sometidos por la fuerza.

JAR.

y del teatro en España y sus causas

# GEOGRAFIA de la EMIGRACION POLITICA ESPAÑOLA en 1823-1834



De la interesantísima obra que acaba de aparecer, « Liberales y románticos. Una emigración española en Inglaterra (1823-1834) », de la que en otro lugar de este número publicamos una nota crítica, reproducimos lo siguiente :

**S**ER liberal en España, llegó a decir Larra, es ser emigrado en potencia. No pocos de los de 1823 emigraban entonces por segunda vez en menos de diez años. Penosa experiencia que no todos quisieron repetir, aun a sabiendas del riesgo que corrían en su patria. El erudito bibliófilo don Bartolomé José Gallardo, emigrado en Inglaterra de 1814 a 1820, prefirió esta vez el confinamiento a la expatriación. Tampoco el poeta festivo Pablo de Jérica, refugiado en Francia por los mismos años, estaba en un principio muy dispuesto a emigrar, pero tuvo que nacerlo, y para siempre, al verse perseguido.

Por sorprendente que parezca, una de las causas que aumentó el número de emigrados fue la amnistía otorgada en 1824 por Fernando VII. El rigor y las limitaciones de este perdón político, concedido de mala gana y para satisfacer en apariencia al Duque de Angulema y a la opinión internacional, fueron de tal naturaleza, que muchos liberales que hasta entonces no habían sido molestados hubieron de abandonar España precipitadamente.

La mayor parte de los que salieron de Cádiz en octubre de 1823 encontraron en Gibraltar su primer refugio ; allí permanecieron, hasta el final de la emigración o de sus vidas, algunos diputados o comerciantes, el general Vigodet y el marino y matemático don Gabriel Ciscar, ex-regente del Reino. Ciscar vivió atendido, hasta su muerte en 1829, a la pensión que le concedió el Duque de Wellington.

Por su situación, Gibraltar desempeñó, como veremos, importante papel en las actividades políticas de los emigrados, que desde allí mantenían contacto con grupos liberales de la costa levantina y de Andalucía. Pero aquel estrecho recinto tenía que ser forzosamente lugar de paso. La mayoría embarcó otra vez rumbo a Inglaterra, que era casi el único país que les brindaba asilo. La Europa continental, coaligada en su mayor parte para ahogar el brote liberal español, les cerró sus puertas. En algunos países no cabía aventurarse ni con grandes precauciones. Don Angel de Saavedra hubo de abandonar los territorios pontificios de Italia apenas puso pie en ellos, no obstante las seguridades que su aristocrática familia había recibido del Nuncio en Madrid. En la Europa central la suspicacia reaccionaria fué todavía más allá. Don Alvaro Agustin de Liaño expatriado de época muy anterior, que residía en Berlín como bibliotecario del rey de Prusia, fué expulsado por sus ideas liberales de los dominios de aquel monarca.

Es verdad que en Francia llegó a reunirse el mayor número de emigrados. Parte de las fuerzas que combatieron contra las de Angulema pasaron a Francia desde diferentes puntos de la Península ; así, el grupo dirigido por Torrijos y Sancho después de la rendición de Cartagena. Pero en su mayoría, más que como emigrados políticos, fueron tratados como prisioneros de guerra, aunque no lo eran propiamente ni fueran respetadas sus capitulaciones. Distribuidos en depósitos, bajo la más estrecha vigilancia, cuando no obligados a repatriarse, el rigor gubernamental contrastaba con la generosa acogida que les dispensó la población de Marsella y de otras ciudades. Algunos jefes militares, como Torrijos y San Miguel, prefirieron pasar a Inglaterra. Hasta 1830, con la monarquía de Luis Felipe, apenas cambió la situación de los emigrados españoles en Francia.

En París se establecieron los exministros Conde Toreno, que había salido de España antes de la invasión francesa, don Francisco Martínez de la Rosa, que salió después, don José Manuel Vadillo y don Juan Antonio Yandiola ; el acaudalado representante de Guipúzcoa en las Cortes, don Joaquín María Ferrer, y el comandante de milicias, don Joaquín Vizcaino, Marqués de Pontejo, el gran corregidor de Madrid después de la emi-

gración. Todos ellos, no obstante su jerarquía y la consideración social de que gozaban, fueron estrechamente vigilados por la policía francesa.

En París o en provincias residieron otros emigrados más conocidos por sus actividades intelectuales que políticas. El académico cervantista Agustín García de Arrieta ; don Bonifacio Sotos Ochando, diputado y rector del Colegio

había logrado escapar de la cárcel de la Inquisición en Madrid. En 1830 Van Halen desempeñó, breve pero decisivo papel en el movimiento liberador de Bélgica.

No fueron muchos los que atravesaron entonces el Atlántico. En la mayoría de los países hispanoamericanos, que acababan de independizarse de España tras largos años de lucha, el momento era

por VINCENTE LLORENS CASTILLO

de San Fulgencio de Murcia, autor de varias gramáticas y de un ambicioso proyecto de lengua universal ; don Mariano José Sicilia, canónigo de la Catedral de Baza, dedicado igualmente a los estudios gramaticales y al socorrido oficio de traductor. Al periodismo, ocupación de toda su vida, se entregó el joven Andrés Borrego, activo colaborador de *Le Constitutionnel*.

En Marsella, Perpiñán, Burdeos y otras ciudades, donde aún había muchos españoles afrancesados, abundaron también los liberales. En Burdeos pasó los últimos años de su vida don Francisco de Goya, cuya expatriación en 1824 se atribuye ya a temores de persecución, ya al deseo de unirse a sus mejores amigos. En Madrid se había quedado sin ninguno. En Burdeos tenía, entre los afrancesados, a Moratin, Silvela y su consuegro Goicochea ; entre los liberales, a Muguero, Amati, Brugada, Pío, Pío de Molina, cuyo espléndido retrato fué su última obra, y la familia de doña Leocadia Zorrilla de Weis, su verdadero hogar.

La dispersión apenas alcanzó a otros países europeos. En Portugal encontraron refugio buen número de emigrados, mas no por largo tiempo. La inestable situación política del país les obligó a buscar otros lugares de asilo cuando no fueron sus víctimas. El canónigo Muñoz Torrero, rector de la Universidad de Salamanca y uno de los más afamados oradores de las Cortes de 1810, cuyas sesiones inauguró, murió en 1829 a consecuencia del brutal tratamiento sufrido en la cárcel tras la reacción desencadenada por Don Miguel.

En Bruselas hubo un aristocrático grupo de emigrados del que formaba parte el Duque de San Lorenzo, embajador constitucional, el Conde Almodovar, gobernador militar de Valencia, Domingo y Gaspar de Aguilera, hermanos del Marqués de Cerralbo, que habían sido guardias de corps, y Manuel Eduardo de Gorostiza, convertido ya en ministro de México. Allí fué a establecerse, después de pasar unos años en Londres, Nueva York y París, don Juan Van Halen, el aventurero militar que en 1818

el menos propicio, aun para españoles perseguidos por Fernando VII. Al general Demetrio O'Daly se le negó la entrada en Colombia, a pesar de haber nacido en territorio americano. Hubo emigrados, sin embargo, que además de ser admitidos en algunos países lograron ocupar destacadas posiciones políticas. Don Jacinto Arrieta, militar sublevado en 1820, luego diputado y periodista inuyente en Madrid, fue secretario de Sucre en Bolivia y ministro del Interior. Parece ser que Inante, con otros dos emigrados, el coronel Seoane y don Antonio Gonzalez, futuro marqués de Vaideterrazo, intercedió en favor del general Espartero, condenado a muerte por Bonvar. Todos ellos desempeñaron importantes cargos en España cuando años más tarde Espartero adquirió preponderancia política.

Otros emigrados fueron a América del Sur desde Inglaterra y Francia, llamados como profesionales. De Londres salió para Buenos Aires a fines de 1826 José Joaquín de Mora, a requerimientos de Rivadavia. De la Argentina pasó Mora a Chile, cuya Constitución de 1828 redactó, y luego al Perú y Bolivia. En Chile permaneció el resto de su vida Rafael Minvielle, que ocupa un lugar distinguido en el periodismo y el teatro chileno del siglo XIX. Recomendados por don Mariano Egaña, encargado de negocios en Londres, de allí se trasladaron a Chile el médico José Passamán y el matemático Andrés Gorbea, profesor del Colegio de Vergara, quienes colaboraron en aquel país con Mora en sus empresas periodísticas y educativas.

En Trinidad y las Antillas pasó casi todo el destierro el eclesiástico y diputado canario Graciliano Alonso, que entretuvo sus ocios traduciendo composiciones de antiguos poetas griegos y escribiendo otras originales. A Cuba fueron a parar el impresor y periodista gaditano Tiburcio Campe, y el famoso conspirador Eugenio de Aviraneta, quien de allí pasó a Veracruz, donde polemizó con otro emigrado español, Ramón Ceruti, uno de los fundadores del *Mercurio de Veracruz* y de la revista *La*

## LIBERALES Y ROMANTICOS

• Viene de la página 10 •

llegada la hora de la acción, se dirigen empuñando las armas hacia las fronteras de España ». Y agrega : « Las jornadas de Julio de 1830, en las que participaron algunos refugiados españoles, despertaron en todos ellos las más vivas esperanzas, al parecer justificadas. Triunfante la Revolución, los emigrados, tratados hasta entonces de una manera hostil, pudieron entonces moverse con libertad y fueron objeto de públicos homenajes en toda Francia ». Son otras tantas analogías a establecer.

La actividad de los emigrados no se manifestó sólo en la política ; tuvo gran influencia sobre la evolución de las Letras españolas. De hecho, Londres se convirtió, entre los años 1824 y 1829, en el centro intelectual de España y de Hispanoamérica. Llegaron a publicarse nada menos que siete periódicos españoles, además de *Variedades* de Blanco White y el *Repertorio Americano* de Andrés Bello. Pero fué también la cuna del romanticismo español, sin que los españoles tuvieran necesidad de la Revolución de Julio para ello y a pesar de que de haberse retrasado un poco más la última amnistía de María Cristina, el Don Alvaro de Rivas se hubiera estrenado en París en lengua francesa.

A este aspecto de la actividad literaria de la emigración es al que consagra Llorens más extensión en su obra. No

podemos ya exponer todos los comentarios que nos sugiere, lo que seguramente haremos en otro artículo. Pero debemos anticipar que es una aportación fundamental al estudio del desarrollo del romanticismo en España, que todavía estaba poco estudiado. Además de por su labor literaria creadora, los escritores emigrados se interesaron por una renovación de las Letras hispánicas. El acuerdo no era completo entre ellos, pero la preocupación sí era casi permanente en todos. Sin embargo, la conclusión de Llorens es negativa al calificar el resultado de aquella emigración como de « desengaño romántico-liberal ». Para Llorens, « si la libertad política no produjo la regeneración soñada, la emancipación literaria tampoco alcanzó su alta meta ; ni siquiera mantuvo exentas a las Letras españolas de nuevas servidumbres ».

Sólo lamentamos en esta obra el que el autor no haya creído conveniente traducir al español las abundantes citas en inglés de los escritos de los emigrados en Londres. Si bien los textos fueron escritos en inglés por españoles, no traduciendo lo reproducido se priva el lector que no sabe inglés de conocer lo que expresaron.

DIONISIO RUIZ.

(1) Esta obra puede solicitarse del servicio de librería de SOLI. Su precio es de 1.075 francos.

Euterpe, en la cual colaboró también el coronel Alejandro O'Donnell.

Al decretarse en México la expulsión de los españoles, Aviraneta se dirigió a Nueva Orleans. Del grupo de refugiados residente en esta ciudad sabemos que participó en el homenaje tributado al general Lafayette en 1824. La mayoría de ellos se dedicaron a ocupaciones mercantiles, otros a la enseñanza ; el comandante Roca de Santi Petri dirigía un acreditado colegio. Hubo emigrados en otras ciudades de los Estados Unidos. Filadelfia, asilo tradicional de refugiados políticos europeos, lo fué también de algunos españoles, como Félix Mejía, redactor del periódico satírico *El Zurriago*, y otros periodistas madrileños y gaditanos. En la misma ciudad de Filadelfia se establecieron los diputados cubanos a las Cortes de 1822, entre los cuales figuraba el Dr. Félix Varela.

La dispersión de los emigrados no quedó limitada a territorios europeos y americanos. En Africa encontraron algunos refugio temporal. Y mientras en tantos países del mundo cristiano se les negaba asilo, el emperador de Marruecos los acogía humanitariamente, y se negaba a las solicitudes de extradición de Fernando VII.

## BREVES

• El premio Galdós de novela, dotado con 30.000 pesetas, ha sido concedido a Rafael Narlona por su obra titulada « Ausencia sin retorno ». A su vez, José Angel Valente ha obtenido el premio Adonais, de Poesía, por su libro « A modo de esperanza ». La soprano Isabel Penagos ha actuado en el Conservatorio de Madrid y, para premiar sus méritos, se instituyó un premio especial. Luis Antonio de la Vega ha obtenido el premio Pedro A. de Alarcón con su novela « El amor de la sota de espadas », de ambiente bilbaíno.

• Desde hace dos meses, el « tercer programa » de las estaciones radiofónicas italianas de Bari, Bolonia, Bolzano, Catania, Florencia, Génova, Milán, Nápoles, Palermo, Roma, Turín, Venecia, Verona, Livorno y Pisa ha dedicado más de veinte emisiones al siglo de oro español, con conferencias, lecturas clásicas y transmisiones teatrales, acompañadas de música vocal e instrumental de la época.

• En un monte situado en la provincia de Cuenca, lindante con la de Albacete, existe una cueva, denominada « La Perra », en la que se han hallado restos de personas, de animales y algunos objetos domésticos, que datan al parecer de tiempos remotos. Al excavar la primera capa de arena, se encontró un fémur humano y restos de una vasija de construcción antigua. Proseguidas las excavaciones, se descubrieron más restos humanos, vasijas y adornos diversos.

• En una reunión de especialistas de Historia Primitiva, F. Presdo Velo ha examinado la « composición racial de los portadores del vaso campaniforme en Alemania occidental », señalando que, en gran parte, su origen es directamente protoibérico. Esos pobladores partieron por vía marítima desde las costas del suroeste de nuestra península entre los años dos mil y mil cuatrocientos antes de Jesucristo.

• Dos artistas españoles : Miguel Gulsils y José María García Llort, escultor y pintor, respectivamente, han hecho una exposición de sus obras en la sala Marc Antony de Nueva Orleans (EE. UU.).

• En la exposición internacional de grabados en madera que ha tenido lugar en los museos londinenses de Victoria y Alberto, concurren, entre 120 artistas de distintos países, los españoles Antonio Gelabert, Jaime Plá, Antonio Ollé, Ramón Rogent Monserrat Casanova y Enrique Ricart.

• En la Gran Vía de Madrid donde el « Lope de Vega » se ha transformado en cine y el « Fontalba » está derribándose, no queda ya ningún teatro.

# La escena

## "LA VIE QUE JE T'AI DONNÉE"

Drama en tres actos original de Luigi Pirandello. — Adaptación de Benjamin Cremieux. — Dirección de Claude Régy. — Decorados y trajes de Jacques Marillier. — Interpretada por Tania Balachova, Loleh Bellon, Robert Moor, etc.

**N**O puedo decir que he quedado asombrado al ver la extraordinaria similitud que existe entre Pirandello y nuestro Unamuno, porque ya era para mí cosa harta sabida. Sin embargo, a cada nueva obra que conozco de ellos me reafirmo más en mi opinión de que, indistintamente, podrían haber firmado cada uno las obras del otro, sin que casi nadie se diera cuenta. La diferencia está en que el salmantino presentaba sus ideas de forma más trágica, más sensitiva, con aristas vivas, sin explicación, ilación ni matices, y el siciliano de manera más suave, más redondeada, más armoniosa, más académica y más inteligente.

«La vida que te he dado» es una muestra de excelente teatro que exige una selección previa en el público, para poder apreciar la fuerza de la idea matriz y las sutilidades de los recios abstractos.

El nombre de Pirandello en un cartel es una garantía de actividad mental pero de forma ligeramente irónica, como si él mismo no estuviese convencido de lo serio de su trabajo. Todas sus comedias, nunca bien sido tragedias bajo la pluma del vasco de Salamanca.

La idea básica en sus obras, y concretamente en esta, presenta a primera vista una disociación del mundo material que percibimos, pero a medida que se ananza con la ayuda del escritor la complejidad del aparente absurdo, se desarrolla en el espectador la sensación de lo real y sensato del problema. Al público no le queda otra solución que interesarse siguiendo la elevación del pensamiento filosófico del autor, procurando no perder una sola sílaba, o quedarse placidamente dormido en la butaca. No caben términos medios.

«La vida que te he dado» es un drama sencillo por la falta de variedad de ideas fundamentales y por la simplicidad de la construcción. Los personajes son únicamente un pretexto para la exposición de ideas. Recuerdo haber leído en Pirandello que sentía una gran preocupación porque sus criaturas ríesen naturales y vivas, y sin embargo, en todas sus obras que conozco, las personas quedan relegadas ante los conceptos. El contenido sobrepasa en mucho al continente. Al bajar el telón, el público olvida al actor para pensar en lo que ha dicho.

Donna Anna, la principal figura de la obra que nos ocupa, no escapa a esta exigencia. Hace siete años que no ha visto a su hijo; éste muere pocas horas después de encontrarse con su madre y ella queda aparentemente insensible, considerando al muerto como un extraño. Hace una diferencia entre la vida y los atributos propios de ella según los entiende, los siente y los soporta el ser vivo, y la idea que de esta vida tienen los demás. La idea está separada de las condiciones materiales de la vida, de tal forma que, si un ser muere pero lo ignoramos, continúa viviendo en nosotros con todos los atributos que de él conocemos, y hasta con otros que le hemos acordado. La idea que tenemos de la vida de otro, es en sí una nueva vida que le damos, que le creamos dentro de nosotros mismos.

La madre tiene la vida de su hijo, en su sensibilidad y en su mente, pero al cambiar las manifestaciones exteriores de la vida del hijo, no cambian necesariamente en la vida que de él posee la madre. La vida de su hijo, su hijo mismo, se lo cambian; no es el mismo, y ella reclama el derecho a no aceptar como hijo el que se le devuelve cambiado. Si tenía el pelo rubio, dorado por el sol, Donna Anna se niega a aceptar

tar como hijo a un joven casi calvo. Ha cambiado, luego no es el mismo; y al no ser el mismo, es otro: un extraño.

Al permitir que la vida física se imponga a la idea de la vida que poseemos, nos mostramos cobardes y egoístas. Nos negamos a dar una vida espiritual a quien no la posee material. Nos hacemos comerciantes. Puesto que el muerto no puede a su vez darnos una vida a nosotros porque no puede tener ideas, nosotros nos negamos a dársela a él.

La obra se limita a mostrarnos los esfuerzos que hace Donna Anna para imponer su tesis a varias personas, y expone al mismo tiempo las ideas, más generalizadas, de sus interlocutores.

El único decorado es sobrio y acertado y la dirección deja bastante que desear. Sin duda el director ha debido esforzarse en alargar la pieza, que es bastante corta, y especialmente en el tercer acto la acción palidece. De la interpretación diré que es necesaria una gran personalidad para imponerse a papeles tan substanciosos como el de Donna Anna. Personalmente, no le he encontrado a Tania Balachova talla suficiente (artística se entiende). Loleh Bellon, de cuyas condiciones trágicas no dudo, hizo esfuerzos para representar con el corazón un papel más bien cerebral; Robert Moor, por ser su parte más humana, mostró más naturalidad, y el resto del reparto secundó a los citados sin pena ni gloria.

FRANCISCO FRAK.



En el Teatro Sarah Bernhardt se ha estrenado «Les sorcières de Salem», de Arthur Miller, adaptación de Marcel Aymé, cuya crítica, por falta de espacio, nos vemos obligados a suprimir. Señalemos, sin embargo, que la representación corresponde al mérito de la obra. En el grabado de Cabrol aparecen sus intérpretes: Nicole Courcel, Pierre Mondy, Yves Montand y Simone Signoret.

# La mantalla

## «L'emprise du Destin»

Película española dirigida por José Luis Saenz de Heredia. — Interpretada por los italianos Raf Vallone y Elena Varzi, y por los españoles Julio Peña, Emma Penella, Fernando Fernán-Gómez, etc.

**E**STABAMOS acostumbrados a que en las películas policíacas, cuando la investigación oficial no daba resultado, interviniese un detective aficionado, generalmente un periodista, que conseguía desliar la enmarañada trama. En este rollo también la policía se encuentra en la imposibilidad de continuar la investigación y decide dar el asunto por terminado, pero el aspirante a sabueso se presenta en forma de mujer de «formas» opulentas, la esposa de la víctima, quien se propone encontrar las pruebas para castigar al asesino. No usa de esa fecunda actividad física que tan buenos resultados da a los héroes de los rollos yanquis, sino de sus atractivos personales, que son bien femeninos, y de paciencia e inteligencia, que no parece que lo sean tanto. Inútil decir que triunfa aunque en la pelea deja sus mejores plumas.

Digamos antes de continuar, que el argumento es de lo más selecto que puede encontrarse en el género, y que la habilidad y la astucia de los personajes suscitase a los clásicos punecazos, de los que únicamente hay tres en todo el film, y a los disparos, un simple terceto como botón de muestra. Aunque el espectador conoce la actuación del culpable, no por ello evita el ser asombrado varias veces, y cada sorpresa es un detalle que valoriza toda la película. Desde el punto de vista del argumento y de su desarrollo, la banda puede ser comparada con las mejores y en ella predomina la inteligencia sobre la acción.

José Luis Saenz de Heredia es, entre los directores cinematográficos que hay actualmente en España, uno de los que tienen mayor personalidad. Recordamos su «Raza», película de propaganda política, realizada con deseos de elevar la moral de la España franquista en momentos difíciles, pero que considerada exclusivamente en su aspecto técnico, suponía una gran aportación por el ritmo inusitado y por la habilidad para explotar los efectos dramáticos. Su «El destino se disculpa» era un film ligero, en el que revoloteaba una suave fantasía y unos detalles de evidente originalidad.

Ahora, «La fuerza del sino» (no conocemos el título con el que se proyecta en España) nos ofrece un Heredia bastante diferente. La originalidad y la fantasía han desaparecido para dejar paso a la sensatez, y su esfuerzo se ha limitado a narrar dentro de los moldes habituales, pero con la seguridad que da el profundo conocimiento del oficio. El resultado ha sido una película sin alibajos, quizá un poco lenta al principio, hasta que queda expuesto el problema, pero que después adquiere un ritmo más vivo. Esos pequeños detalles, esos rasgos de ingenio de que hemos hablado, están expuestos sin aguijonear el desarrollo normal y tienen un sentido muy real. De haber forzado los efectos, la película hubiese perdido su armonía y creemos que el saber contenerse, para hacer cambiar el estado de ánimo de los personajes sin exagerar las posibilidades expresivas de los actores, es una prueba del talento y de la madurez de un director.

En esta sabia labor de dosificación ha recurrido también a unos compases de sevillanas y a una canción, lo justo para empalagar y lo bastante para amenizar la rudeza psicológica del argumento. La cámara se muestra segura y explícita, sin buscar ángulos insospechados ni movimientos atrevidos, y es una lástima que la mala calidad de la copia, unida al no muy brillante estado del aparato proyector,

nos presenten unas fotos algo desvaídas.

La interpretación es muy acertada por parte de Raf Vallone, que ha asimilado perfectamente el personaje al que presta el físico ideal; Elena Varzi, como en otros films, actúa sin extraordinaria convicción, con cierta sobriedad, pero hábilmente; Julio Peña tiene un papel más ingrato y su labor es excelente en un par de momentos; Emma Penella saca adelante un tipo de chica ligera, y Fernando Fernán-Gómez, actor de ágil mímica, tiene más posibilidades que las que le permiten demostrar en esta excelente banda.

FEDERICO AZORIN.

## FERREIRA DE CASTRO

• Viene de la página 16 •

cretos de la cuenca amazónica, esa gigante e inextricable prisión de vegetación donde todo — clima, fauna, flora — es mortal y los hombres — esclavos de otros hombres — son sometidos a los más duros trabajos. Este infierno ha guardado durante tres años al autor adolescente, ahogándose entre sus tentáculos verdosos. De ahí que Ferreira de Castro evoque la suntuosa belleza natural y su peligrosa seducción, vertiendo la poesía temible de esa selva demasiado grande para el cuerpo del hombre y que, implacable, le mata cuando no puede fugarse de ella.

Terra Fria, novela del portugués que vive en su tierra, en su primitiva rusticidad, es de un realismo extraordinario. Sitúa una intriga aldeana, emocionante y plena de pasión, en el marco admirable de las montañas que separan Portugal y España, cuya encantadora belleza es pintada por el autor con vigorosos colores y con el más puro lirismo.

La producción de Ferreira de Castro ha sido frecuentemente interrumpida por sus largos viajes, los cuales hicieronle conocer el mundo entero. Ha penetrado en las civilizaciones más secretas y se ha enriquecido con las impresiones más extrañas y preciosas, recogidas en sus propias fuentes. Ferreira de Castro ha recorrido el globo con deleite, sin apresurarse, enamorado de sus encantos naturales. Muy despacio — como, para llegar al fondo de las cosas, escribe — ha observado los enigmas que surgían ante sus pasos. En todas partes ha buscado y estudiado al hombre, sea cual fuere el color de su piel, con un corazón universalmente fraterno.

LUISA DELAPIERRE.

# ESTA CAPA QUE ME TAPA

Alude Gautier con evidente desprecio — naturalmente, siempre con desprecio de *dandy* — a las viejas castellaneras que encontrara, « quienes, en su miseria — dice —, presentan cara orgullosa, diferente de la cara humilde de la gente pobre francesa... ». Y, en otro sitio del libro, se lee: « El mendigo más insignificante se cubre noblemente con su capa rota, como un emperador romano en su púrpura. Los niños de seis a ocho años llevan gravemente la capa... »

Retengamos, por lo pronto, estos dos adverbios de « noblemente » y « gravemente », que parecen comprometer y desvirtuar lo malévolo de esta alusión a la manera de llevar la capa los españoles. Por mi parte, antes de proseguir, me he detenido un poco para meditar sobre la capa española, prenda castiza por excelencia, hoy ya desaparecida casi totalmente. Y, antes de que la imaginación se me haya echado a volar, lo primero que he sentido es que la capa española debe ser considerada como algo que estaba, en la realidad y en el símbolo, en íntima relación con la primera trascendencia española, con la primera dominante española. Pues; no cubre la capa, no tapa, no aísla la capa al español, a la primera realidad española, al hombre de España? La capa envuelve al español como limitando su humana geografía. Capa adentro, el hombre español; capa afuera, lo demás: sociedad, mundo, cosas... El, el español, siente esto de que la capa, cuando la lleva puesta, es el órgano más periférico de su persona, una como piel superpuesta. El español, cuando lleva la capa, quiere ver el mundo a través de ella y, sobre todo, quiere ser visto a través de la capa. No hay español que, llevando capa, no se salga de sí mismo para mirarse llevarla, para admirarse llevándola, para satisfacerse llevándola; que el español, aun siendo hombre de intimidad, lo es de intimidad a voz en grito... Y es que el español ha hecho de la capa un símbolo de su excelsa intimidad... Insisto yo en esta mi opinión sobre la capa y sobre lo que tapa la capa, subordinándole todas las ideas que, después, me puedan ir acudiendo. La capa y, sobre todo, lo que ella tapa son cosas bastante serias para abandonarlas al retazo lírico. Esta realidad que la capa representa es más intensa que la realidad que, por ejemplo, representan las castañuelas. Por todo esto creo que la frase gotierresca debe ser tomada, sin más ni más, al pie de la letra. Allá nuestro autor con su ironía. « Noblemente », « gravemente »... Pues... sí, señor, así, tal y como usted lo escribiera...

Y ahora, sólo ahora, tras la integración de la capa en lo trascendente español, vengamos a otras consideraciones: Me doy cuenta de que mis primeras sospechas de la alta función de la capa datan de mi niñez. Ahora, al pensar en ella, dos recuerdos de capa se me han presentado con insistencia; ellos me han acompañado durante cuarenta años y sólo ahora me doy cuenta de que han venido siendo en mi memoria algo más que la simple persistencia de unas impresiones visuales. En aquel tiempo, mi padre vestía a veces su capa. La capa de mi padre había costado treinta duros en la época de su casamiento, detalle que era comentado cada vez que el buen hombre se la ponía. « Paquita — decía a mi madre con solemnidad —, sácame la capa ». Como la capa no era prenda sino de raras ocasiones, de ordinario permanecía guardada en el arca, en aquella arca vieja de pino carcomido y de cerrojo historiado. Mi madre sacaba del arca la capa y se la pasaba a mi padre como con un ritual. Mi padre, entonces, cogía la prenda por arriba y, alargando los brazos, la ponía a distancia, como para recibir dignamente el ornamento, antes de vestirlo. Después, tomando espacio, para no ser estorbado, la bamboleaba airoosamente, describía con ella extendida medio círculo y la dejaba caer sobre sus hombros; después, estiraba la esclavina, arreglaba los pliegues, pasaba la mano una y otra vez por el terciopelo rojo de las vueltas...; y echaba a andar calle abajo, con aires de rey... Yo miraba a mi padre dentro de su capa, y mi padre me parecía otro hombre, como un superhombre... El otro recuerdo de capa es éste: Venía de vez en cuando al pueblo un hombre que pedía limosna por las calles, de puerta en puerta. Era más bien viejo, alto y bien proporcio-



OR lo menos, Gautier — reconozcámoslo — fué tocando, a lo largo de su libro, quizá a todo lo largo de su libro, quizá a todo lo que se podría llamar lo trascendente español: media docena de cosas, de realidades nuestras, sólo nuestras. Desgraciadamente, Gautier vió y no palpó. *Quant aux mœurs* — dice nuestro autor en algún sitio —, *ce n'est pas en six semaines que l'on pénètre le caractère d'un peuple*. Y lleva razón: para penetrar el carácter de un pueblo, para comprenderlo, se necesita mucho más tiempo. Por otra parte, es cierto que — como dice él también — « la diferencia de un pueblo con otro pueblo se compone de esos *mille petits détails*... »; pero estos « mil detallitos » no conducen sino a una opinión desmenuzada — ¡sería el cuento de nunca acabar, antes de llegar a una síntesis! Me parece que el buen observador debe ir presintiendo y circunscribiendo las pocas dominantes a que los mil y un detalles parecen obedecer; si estas dominantes no saltan a la vista desde el primer momento, un como presentimiento nos pone en contacto con ellas no muy tarde, por poco que nuestra curiosidad se adentre en su empresa. Los que hemos vivido en país extraño hemos conocido esta verdad, que el mismo « Viaje por España » parece corroborar. Pero dejémosnos de argucias, de sutilezas y de lógica recreativa.

por **J. Canada Puerto**

nado, de gestos señoriales, y marchaba ceremoniosamente, envuelto en una capa vieja. De este pordiosero, que pedía limosna con una dignidad que ya daba aprehensiones al chiquillo que yo era. dijo un día el viejo médico don Rafael: « Se ve que este pobre es hombre venido a menos... ». Cuando el pordiosero llegaba a nuestra puerta, se desembozaba, sacudía desde dentro su capa, y sólo cuando la capa estaba en reposo, después de haber fijado su persona en actitud hierática, se decidía a pedir la limosna. Y lo hacía sin prisas, reposadamente. La cabeza erguida y mirando cara a cara a las personas cuya caridad imploraba. ¿Imploraba? A mí, chiquillo, me daba la impresión de que el pobre de la capa exigía más bien la limosna. No pedía una limosna como los otros pobres, que utilizaban una fórmula consagrada repetida en sononete: « Una limosna, por Dios, que Dios se lo pagará... », sino que decía: « Señores y caballeros, me veo obligado a pedir una limosna... ». A mí me parecía que aquella manera particular de pedir limosna — súplica velada y expresión inacostumbrada — provenía del hecho de que el pordiosero llevaba capa. Imaginaciones de chiquillo? La verdad es que aquellas mis aprehensiones eran un anticipo de lo que hoy pienso sobre la capa; sin duda que mi opinión actual sobre su trascendencia proviene en gran parte de estos recuerdos lejanos; al menos, de allí arranca.

Pocas palabras habrá en nuestro vocabulario que sean de más utilidad; la capa es evocada en múltiples situaciones. (Y desde antiguo: El Arcipreste de Hita la nombra en un refrán, que ha llegado hasta nuestros días; Santillana recogió estos otros refranes: « Vaste, feria, é yo sin capa »... y « Biba el rey: daca la capa », y « ron, ron, tras la capa te ando »; Lope de Rueda viste con ella al simple Pajares, en una escena muy graciosa de « Los Engaños »...) Aunque no fuera más que por esta sola razón, ya la capa ocuparía plaza preponderante en la vida española. Ciertas comedias se denominan « de capa y espada »; en ellas, la capa parece representar al hombre, y la espada, a las razones de éste; en la escena, la

espada de algún personaje asoma por detrás, bajo la capa, que levanta graciosamente; en nuestra juventud, este detalle nos resultaba de una plasticidad encantadora. « Una buena capa todo lo tapa »; con esta expresión, de simbolismo amplísimo, se quiere indicar que en lo físico, como en lo moral, el mundo se engaña, o se contenta, con las apariencias, con falsedades, con hipocresías; se trata de un apotegma « inmoral » del mismo género de aquel otro de La Fontaine: *La raison du plus fort est toujours la meilleure*. Como, ante todo, la capa cubre o tapa, esta circunstancia da ocasión a simbolismo preferente: « Debajo de una mala capa puede haber un gran bebedor », con lo que se quiere decir que las cosas no son lo que, a veces, las apariencias quieren hacernos creer; aparte la imagen, éste es aforismo parecido a aquel otro que reza: « Las apariencias engañan ». Al hombre de recursos, se le aplica el dicho de que « el que tiene capa escapa ». Hacer lo que venga en gana con el bien propio es « hacer de su capa un sayo ». Arrastrarse en la miseria sin poder salir de ella es « no salir de capa de raja ».

« Dar una capa de cal y otra de arena » parece aludir a la idea de ser hombre de buenas componendas, de hombre que contenta, o quiere contentar, a todos (lo que, dicho sea de paso, es la mejor manera de descontentar a unos y a otros). « Capear a una persona, capear los apuros, capear el temporal », equivale a desvirtuar con habilidad y astucia el enfado o la cólera de aquella persona, esquivar las estrecheces, defenderse contra el peligro del mar agitado. Un « capa rota » es un espía, un hombre al que se encarga de llevar a cabo disimuladamente una misión delicada. « Andar de capa caída » es haber venido a menos, ir a la deriva. En lo que respecta al simbolismo inferior, al de la sinonimia, ello es el cuento de nunca acabar. La voz « capa » tiene a veces la acepción de porción de algo que cubre algo, para preservarlo, o que se interpone entre dos cosas, o que encubre; el plumaje de las aves y el color de los caballos es « la capa »; en geología, « capa » es sinónimo de « estrato »; en términos de mar, la voz tiene, también,

varios sentidos: « capa aguadera », « estarse a la capa »...; para ponderar las tunanterías de alguien, se dice que es el más tunante que hay « bajo la capa del cielo »; y qué sé yo cuántas significaciones más... El torero se terció la capa con salero... La capa, en fin, es utilizada —; cómo no, puesto que estamos en España? — en juego de palabras, como en la famosa cuarteta clásica:

*Esta capa que me tapa  
tan vieja y tan rota está  
que sólo en que se me va  
se conoce bien que es-capa...*

\*\*

A duras penas es la capa prenda de abrigo del vestido español, de complemento de vestimenta; es, más bien, prenda de bautizo, de boda, de entierro; en todo caso, de cortejo, de ceremonia, de paseo, de lucimiento... y, con ella encima, en verano se suda la gota gorda. Es casi seguro que, antiguamente, cuando el español se viera por primera vez con una capa sobre los hombros, no pudo por menos de pensar en el manto que los reyes llevan; de ahí que, en su magín, la idea de que la capa era ornamento apareciera predominante; y hasta sospecho que debió pensar que la capa-manto le correspondía de derecho, ya que, de siempre, con razón o sin ella, el español ha venido creyéndose rey a su manera. Capa de rey, capa de hombre-rey... Sólo partiendo de aquí — pienso, puede hacer un ensayo sobre la capa española quien se sienta capaz y con ganas de tratar de ella y no quiera dejarse llevar por razones de inmediatez y vulgar superficialidad. La capa, cuando no es trascendencia íntima, no es más que materia zarzuelera.

Una cosa es aficionarse de súbito a la idea de que se es rey y, sabiendo a ciencia y conciencia que no se es, fingir engañarse a sí mismo, para sacar vanidad de este fingimiento, y otra cosa es sentirse rey más o menos de buenas a primeras y dejar que la creencia de la propia realeza se identifique con lo íntimo de nuestro ser hasta el punto de desvanecer el mito o, mejor, hacer abstracción de lo que en la situación pudiera haber de imaginativo, de representativo. Este distingo sería de rigor en un estudio de la vanidad del español, el cual se acomoda a la segunda de las dos categorías aludidas. Sin querer jugar a la paradoja, se podría decir que el español, viviendo siempre la realidad de su imaginación, es el ser menos imaginativo del mundo; en otras gentes, la imaginación es aspiración a carne y hueso, y su entidad no sabe de suplantaciones, ni de intermitencias. Por eso el español, ya se vea en la escena del vivir diario, ya incluso en la escena de la farsa, no recuerda jamás al comediante, al histrión; el gesto del español impone. Si el español parece rey, es porque lo es a su manera, al menos porque cree serlo; y esta realidad trasciende al empaque, debe trascender. He pensado siempre que, si Cervantes insistió con cierta pesadez en que Don Quijote estaba loco, fué porque esta ficción de la locura del personaje de la novela iba a permitir a su autor demasias dialécticas que, de otro modo, no hubiera podido ejercer. Fuera de las alusiones a la locura de Alonso Quijano, sin duda excesivas y siempre incómodas para el lector, nada de la actuación del héroe, ni siquiera las más extravagantes aventuras, nos parecen cosas de loco. El venático o tontaina Tartarin, con su atuendo venatorio y sus andanzas, nos parece ridículo, en tanto que Don Quijote nos cautiva y enardece; y, si reimos del primero, por poco que haga de las suyas, al segundo lo tomamos en serio, pero bien en serio. Los duques, queriendo burlarse de su huésped, terminaron por ser envueltos en su ficción, burlados en su burla; y Don Quijote, envuelto en su manto de ceremonia, es el verdadero gran señor de la famosa escena. Esta escena del caballero andante en casa de los duques me pareció siempre de una crueldad terrible, por lo burlesca. ¿Qué diferente esta escena de la que tuvo lugar en casa del caballero « del verde gabán »! Y es que Don Quijote no es personaje de burlas. Recuerdo a este propósito que en mis primeras lecturas del gran libro, allá en mi juventud, el reconcomio que yo sentía al saber que todo era fingimiento en él, se convertía

● Pasa a la página 14 ●

## "EL GUERRILLERO"

La escultura « El guerrillero », de J. Clavero, sorteada el sábado 21 de enero durante la fiesta celebrada en la Sala Susset, de París ha correspondido al número

**5910**

El agraciado deberá pasar a recogerla o escribir a nuestra administración.

## SHAKESPEARE

(Gustavo Landauer)

Representa un gran esfuerzo editorial el realizado por la casa Americalee, de Buenos Aires, con la publicación — en un volumen de gran formato y primorosamente presentado — de las conferencias dedicadas por Gustavo Landauer a Shakespeare. El enigma shakespeariano cobra a través de estos trabajos una importancia excepcional y, además, en su conjunto refleja la personalidad del insigne autor inglés, sin caer en el abuso de erudición. Landauer, traductor al alemán de las obras de Wilde y Walt Witman, muestra en este volumen un hondo conocimiento de la obra de Shakespeare e interpreta con acierto su genio incomparable. Señalemos de otra parte el estilo elegante de los trabajos, ennoblecido por la sinceridad de los juicios que emite. Se ha dicho que este volumen es esencial para el estudio del creador de « La tempestad » y, por añadidura, puede estimarse como el mejor mensaje que Landauer — luchador sin tacha, asesinado en Munich por los primeros francotiradores del fascismo —, podía legarnos.

585 páginas, 1.300 francos.

## EL CLIMA HACE AL HOMBRE

(Clarence A. Mills)

No se reduce este volumen a lo que se ha dado en llamar una contribución científica, sino que tiene la necesaria riqueza para cautivar al lector común exponiendo factores diversos en los apasionantes capítulos que lo dividen. Ataca principalmente el doctor Mills el mito de la madurez

Todos los libros mencionados en esta página figuran en el catálogo de SOLIDARIDAD OBRERA y pueden ser servidos inmediatamente, ya sea contra reembolso o previo envío de su importe por Mandat-Carte a nombre de A. García, C.C.P. 1601-11, París. Debe añadirse, para gastos de expedición, 45 francos en los pedidos cuyo valor ascienda a 500 francos ; 70 para los de 500 a 1.000 ; 100, de 1.001 a 1.500 ; 130, de 1.501 a 2.000, y 160, de 2.000 a 3.000.

física precoz en el trópico y señala por qué razón se demora el desarrollo sexual bajo la influencia de los calores y fríos extremos. Del mismo modo aborda los efectos de la cafeína, el alcohol y la nicotina en distintas latitudes, la relación entre el clima y la tuberculosis, hipertensión arterial y otras enfermedades. A juicio del autor, toda la historia de la humanidad podría comprenderse con mayor facilidad si se tuvieran en cuenta las condiciones climáticas.

225 páginas, 500 francos.

## CRIMINALOGIA

(J. Ingenieros)

No son pocas las gentes que atribuyen al derecho penal un sentido de perfección y no comprenden el interés de reforma alguna. Sin embargo, estos últimos años, y en distintos países, se han hecho tan frecuentes las críticas del viejo sistema como las campañas en favor de otro más positivo. La obra que aquí anunciamos puede considerarse entre las que con más acierto se han consagrado al estudio de la cuestión penal, tendiendo a la rehabilitación de los delincuentes readaptándoles a la vida. Su autor, después de combatir la « rutina » legal y los intereses creados, aborda claramente la defensa del nuevo sistema penal, que califica, por cierto, de defensa social.

360 páginas, 850 francos.

## HIGIENE SEXUAL EN EL MATRIMONIO

(Dr. Everett)

El problema sexual sigue siendo, acaso por la equivocada publicidad de que en algunas ocasiones se le ha rodeado, un tanto incomprendido. No obstante debe merecer atención, sobre todo cuando se aborda con la franqueza y la amplitud con que lo hace, en el caso concreto del matrimonio, el doctor Everett. La nueva edición, revisada, puede decirse que agota el tema, presentando una valiosa documentación científica y de interés general.

220 páginas, 380 francos.

## EL BUEN MOZO

(Guy de Maupassant)

Aunque Maupassant — especialmente con su obra « Bel Ami », que en castellano se le ha dado el título de « El buen mozo » — ha sido motejado de escritor pornográfico, confundiendo quizá el vicio con el retrato que de éste se hace, es innegable su calidad literaria. El realismo de Maupassant no es afectado, sino más bien espontáneo, captando sin esfuerzo los soterrados resortes de la vida. Se aparta del eufemismo y no elude los problemas de la vida, los que, al contrario, recoge como tal y como se presentan ante su penetrante mirada. De ahí, en fin, que haga desfilan descarnadamente ante el lector los efectos de la ambición y las pasiones todas, sin los atavios con que la mojigatería suele engalanarlos.

333 páginas, 400 francos.

## HISTORIA SEXUAL DE LA HUMANIDAD

(Eugen Relgis)

Entre las más recientes ediciones de la casa Americalee figura este curioso volumen de Eugen Relgis que, activo humanitarista, plantea en términos justos el problema sexual. Lo analiza a través de los tiempos y sostiene, en conclusión, la tesis de algunos hombres de ciencia, especializados en la materia, cual Havelock Ellis, abogando por una educación sexual merced a la cual pueda efectuarse una generación consciente para el mejoramiento de la especie humana.

344 páginas, 900 francos.

## EL LOTE DEL MES

23 interesantes volúmenes, 2.000 francos, sin gastos

- 1) SE CONSTRUYE EL SOCIALISMO EN LA U.R.S.S., E. Lanti.
  - 2) CONDICIONES PARA LA REVOLUCION EN AMERICA, M. Villar.
  - 3) EL IDEAL HUMANO, Luis Fabbri.
  - 4) LA LUCHA CONTRA LA GUERRA, Einstein.
  - 5) LA CRISIS DEL ANARQUISMO, varios autores.
  - 6) EL HUMANISERIO, J. Delacque.
  - 7) TODOS, AHORA CONTRA LA GUERRA, J. Maguid.
  - 8) NICOLAI Y EL PENSAMIENTO CONTEMPORANEO, R. Rolland.
  - 9) MIGUEL BAKUNIN, LA INTERNACIONAL Y LA ALIANZA EN ESPAÑA, Max Nettlau.
  - 10) LA REVOLUCION Y EL ESTADO, J. García Pradas.
  - 11) LA CRISIS DEL SOCIALISMO, J. García Pradas.
  - 12) ENTRE LOS MUERTOS, Elías Castelnuovo.
  - 13) ANIMAS BENDITAS, Elías Castelnuovo.
  - 14) EL PETROLEO, Francis Delaisi.
  - 15) EL CAMINO DE PASION DE ZENSL MUSHAM, Max Nettlau.
  - 16) PEQUEÑO MANUAL INDIVIDUALISTA, Han Ryner.
  - 17) NOTICIAS DE NINGUNA PARTE, William Morris.
  - 18) EL ANARQUISMO EN LA INSURRECCION DE ASTURIAS, M. Villar.
  - 19) ERRICO MALATESTA, LA VIDA DE UN ANARQUISTA, Max Nettlau.
  - 20) ESTADISMO Y ANARQUIA, Miguel Bakunin.
  - 21) LA NUEVA CREACION DE LA SOCIEDAD POR EL COMUNISMO ANARQUICO, P. Ramsi.
  - 22) LA REVOLUCION SOCIAL EN FRANCIA, M. Bakunin.
  - 23) DICTADURA Y REVOLUCION, Luigi Fabri.
- Haced vuestros pedidos sin demora.

## OBRAS DE JOSE INGENIEROS

	Francos
Crónicas de viaje	500
Historia y sugestión	750
Tratado del amor	750
El hombre mediocre	500
La simulación de la lucha por la vida	450
Los tiempos nuevos	500
Las doctrinas de Ameghino	400
La Psicopatología en el Arte	350
El lenguaje musical	500

## OBRAS DE JACK LONDON

El colmillo blanco	450
Aurora espléndida	500
El motín de Elsinore	675
Miguel, hermano de Jerry	350
Aventura en las Islas Salomón	400
Memorias de un alcoholista	450
La damita de la casa grande	600
Antes de Adán	175
El llamado de la selva	400
El mexicano	400
Una hija de las nieves	600
El valle de la Luna	700
El ídolo rojo	250

## EDICIONES SIGLO XX COLECCION LA ROSA DE LOS VIENTOS

Johan Boyer : Los Emigrantes	500
Francisco Bret Harte : En la vieja California	385
M. Constantin Weyer : Un hombre se asoma a su pasado	460

Oliver la Farge : Muchacho risueño	385	pico	600	lina February	500
O. Henry : Los cuatro millones	460	Erich Kastner : Fabián	460	Henrich Mann : Venus	500
J. Hergesheiner : Tambo		Gina Kaus : Transatlántico	600	Henrich Mann : Minerva	500
		Victoria Lincoln : La colina		Henrich Mann : Diana	500

## LIBROS RECIBIDOS

### DON QUIJOTE DE LA MANCHA

(M. de Cervantes)

La Librería de Ediciones Españolas acaba de publicar un volumen de extractos de la obra capital de Cervantes, que se destina principalmente a los alumnos de español. Es autor de esta selección el profesor Denig Rieu quien ha tenido el cuidado de incluir numerosas notas explicativas y comentarios de distintos cervantistas — en español y francés — para facilitar a los estudiantes la comprensión de no pocos de los hechos que ilustran las andanzas del caballero manchego. De igual modo, las notas explican aspectos esenciales del pensamiento de Cervantes y, aun cuando el volumen no contiene más que unas doscientas páginas, puede estimarse como un valioso trabajo. Realza además esta edición del Quijote su cuidada presentación, encuadernada y con grabados escogidos de las ediciones primitivas.



### FANTOCHES (Alfonso Camín)

Otro obsequio — y bueno — que nos hace el vate astur Alfonso Camín lo constituye su libro titulado « Fantoques », por el que desfilan verdaderos fantoches « de cabeza — como él dice — vacía y cuerpo relleno de borras ». Ya en otro libro — « Carbones » — se ocupó Camín de tales ejemplares, pero no agotó la relación, cual explica en la « cartelera » de este volumen, porque... salen igual que las vizcachas —, igual que las vizcachas roedoras...

Coincidimos, pues, que la riqueza de epítetos, la singular concentración y rotundidad de estilo, la diabó-

lica destreza versificadora, su intención buida y el ingenio de siempre despierta lozanía, hacen de la lectura de « Fantoques » un exquisito recreo.

### EL HOMBRE LIBRE FRENTE A LA BARBARIE TOTALITARIA (Eugen Relgis)

Nuestro amigo Eugen Relgis ha publicado un nuevo libro que, al examinar la tragedia del hombre libre ante la barbarie totalitaria, reafirma su conocida concepción humanitarista. Estas páginas tienen además el aliciente de que nos hace internarnos en lo recóndito de una vida poco común, como fué la de Romain Rolland, el « solitario de Villeneuve », adelantado un tiempo en el combate por la paz. Relgis aporta testimonios excelentes de su caso de conciencia, no circunscribiéndose a un solo hecho, sino analizando la actuación de largos años, o sea desde la primera guerra mundial hasta el desencadenamiento de la segunda. Es, pues, un volumen de interés primordial.

Graciliano Ramos : Infancia	385
Joseph Roth : Los cien días	385
Ramón J. Sender : La esfera	450
Miguel Zoschenko : Los días de nuestra vida	385

### TEMAS SEXUALES

Eugen Relgis : Historia sexual de la humanidad	1000
Dra. María Carmichael : Procreación prudencial	175
Dr. Romeo J. Messati : Educación sexual del niño y de la niña	250
Florangel : Epistolario del amor	250
A. Oriol Angera : Del amor y del sexo	600
Spencer Everett : Higiene sexual del matrimonio	350

### COLECCION EROS (Rústica)

Varios autores : El sexo en la civilización (3 tomos)	1425
H. y A. Stone : Manual del matrimonio	550
Alejandro Lenard : Control de la concepción	450
Magnus Hrschfeld : El alma y el amor (Cartón)	450
Remy de Gourmont : Física del amor	500
L. Liacho : Antología de la poesía amorosa universal	500

Le directeur-gérant : F. Gómez.

Société Parisienne d'Impressions 4, rue Saulnier, PARIS (IX<sup>e</sup>)

# UNA NUEVA EXPERIENCIA POETICA

# EXPOSICION DE "SHUM"



**OCTAVIO PAZ** es uno de los valores positivos con que cuenta, actualmente, la poesía en México. Su amplia y fecunda labor literaria ha dado calor a un movimiento juvenil, en el que se agrupan novelistas, poetas, artistas y escritores que ven en él al más genuino representante de las nuevas generaciones progresistas de México.

Sus andanzas por el mundo, recorriendo los cinco continentes, le han servido de experiencia, a la par que su contacto con las corrientes del pensamiento del Occidente y del Oriente le han dado ya una madurez definitiva en sus últimas obras, entre las que destaca por méritos propios: «Libertad bajo palabra», libro que lleva un título de trágica actualidad.

Entre sus actividades literarias se cuenta también la de conferenciante, y por el interés que tienen vamos a dar a conocer, a los lectores del «SUPLEMENTO DE SOLIDARIDAD OBRERA», las cuartillas que leyó en una de sus últimas conferencias dadas en esta ciudad de México, ante un público selecto, entre el que se contaban las personalidades más relevantes de la Universidad y del mundo cultural mejicano. — O. A.

• Viene de la página 5 •

Echad un poco de agua en vasos de distinto color. El agua tomará el color del vaso que la contenga. La originalidad no está en el agua, sino en el cristal de cada vaso. El artista es el continente; lo demás es contenido, y éste se colorea y toma el matiz y la línea que le da el artista. Los dibujos esos que parecen trazados por otra mano y no la de Shum prueban que el artista domina todos los secretos, todas las fórmulas de técnicas y estilos. Puede hacer cuanto se le antoje.

No he asistido a la evolución de Shum como artista en estos años que nos han separado. Para mí sigue siendo el estilo depurado, el de antaño, aquel que en la caricatura periodística diaria no tenía parangón, de tan personal que era. Como Bagaría, como Teixidor, el caricaturista de La Voz de Aragón, Shum caricaturizaba a las personas con una línea; le bastaba una línea para dar expresión a un carácter, para denunciar las jorobas y también las excelencias de sus caricaturizados. Uno de los méritos de este gran artista es que no es moroso. Hay quien maneja el lápiz como un bisturí. Shum, no. No es el atormentado cuyos ojos se detienen solamente en las aristas y perfiles risibles; sus ojos gustan de detenerse también en las curvas graciosas. Con Bagaría y Teixidor tiene la analogía de dibujar las esencias; su dibujo desnuda el tema de todo lo accesorio. La fórmula de Gracián, más obran quintas esencias que fárragos, ha sido la fórmula de Shum. Así dibujaba y pintaba y así sigue haciéndolo.

En Santo Domingo, en su casa, le vi un cuadro que titulaba, si mal no recuerdo El Virtuoso: componía el patio de butacas de un teatro vacío y, en aquella soledad, un solo oyente del violinista que rascaba las cuerdas del instrumento en el escenario. Este humorismo es el clima y el aire de toda la obra de Shum. En esta exposición de hoy se admiran una veintena de dibujos hechos hace una treintena de años. Todos ellos son deliciosos. El visitante los admira sin dejar de sonreír. En todos ellos el personaje es un niño: para Shum los hombres son niños. Sólo tomándolos como tales, sus «hombreadas» pueden motivar la burla bondadosa del artista. Pero ¿es que los adultos somos menos pueriles en nuestras cosas que esos niños? El Filósofo, el niño que se cansa de la lección, coloca los pies encima del libro, reclina la cabeza en el respaldo de la silla y se entrega al sueño, hace lo que yo he hecho muchas veces. Y ese otro Querían hacer reñir a los perros, en el que los muchachos acababan trabándose en una descomunal batalla de trompazos; qué magnífica lección para muchos hombres! El Visionario me trae un recuerdo de mi infancia, cuando me escapé de la Preceptoría, en pos también de una quimera. Quería saber qué había dentro. Estoy desesperado, Lectura prohibida, etc., despiertan en cuantos los contemplan idénticas vicencias de la edad pueril y también de la edad de la madurez. Entre estos dibujos no podía faltar la dramática tristeza — otra vivencia de la infancia — del niño Tántalo frente al escaparate de una dulcería. Ni podía faltar tampoco la nota delicada del traperillo que recoge del cubo de la basura un manojo de flores ya marchitas y exclama jubiloso: «Para Julita!» Todos estos dibujos, repito, cuyo tema es el niño, son admirables lecciones para los adultos, lecciones que nos hacen pensar si nuestras cosas no serán muchas veces más pueriles que las de los niños.

¿Cuánto he disfrutado viendo estos dibujos maestros de Shum! Ni que decir he que es lo mejor de este artista, lo de aquella época en que su gran corazón estaba aún en la plenitud de sus excelencias. Que aunque como digo al principio Shum sigue siendo nuestro Shum; nos han herido tanto las zarpas del camino! Pero, a pesar de ello, aún nos quedan fuerzas, y voluntad, y fe, para seguir. ¿No es así, querido Shum?

• MARIANO VIÑUALES.

Después de recibir esta crónica, el correo de México nos transmite la ingrata nueva del fallecimiento de nuestro querido Viñuales. Contaba en esta redacción no sólo como colaborador, sino como compañero y aun como amigo o hermano entrañable. Su vida fué ejemplo de honradez y laboriosidad que, más que homenaje, merecería ser imitado por la colectividad expatriada. Conste, pues, nuestro más profundo dolor por la desaparición del buen Mariano, fino cronista que ha honrado estas páginas.

**N**ADA más difícil que la experiencia que vamos a intentar hoy. Ustedes han olvidado el arte de escuchar poemas. Y los que los escribimos, el de decirlos. La experiencia poética se ha convertido en un acto fantasmal en el que, por medio del libro, comulgan dos solitarios, invisibles el uno para el otro. La destrucción de la antigua comunidad y la consiguiente dispersión de los hombres que produjo la revolución burguesa ha transformado a la poesía — como a todas las artes — en una actividad individual. La poesía dejó de ser un arte colectivo o comunal porque desapareció la comunidad que la sustentaba. Ahora bien, la sociedad individualista ha desembocado en la sociedad de masas de nuestro tiempo. Y aquí se impone una distinción: no es lo mismo la masa que el pueblo. La masa como su nombre mismo lo indica, exige la pérdida de lo característico y personal en un todo amorfo y dócil al manipuleo de mercaderes, políticos y demagogos. La noción de pueblo exige la conciencia de sí. Se trata de algo orgánico, en el que la persona no desaparece como en la masa, ni tampoco se asfixia, como en la sociedad individualista. En el mundo moderno se ha realizado un movimiento dialéctico de signo contrario al concebido por Hegel y Marx: en lugar de que la canti-

## POR OCTAVIO PAZ

dad se resuelva en calidad, ocurre lo contrario: las calidades y cualidades se degradan en cantidad. Los hombres se vuelven cantidad, es decir, sufren una enajenación total: dejan de ser personas y se transforman en cifras. Estas cifras vivientes, en todas las grandes ciudades del mundo, independientemente de su posición social, hacen cola en los cines para ver las mismas películas inmundas; aplauden a sus verdugos o son testigos en los juicios políticos que inventa periódicamente el delirio de persecución de los dirigentes; concurren a las ceremonias en que los arcos-bispos bendicen restaurantes para ricos; leen los «comics» o las novelas de crímenes en serie; se alimentan de los mitos políticos, deportivos o comerciales que cada mañana les entregan los periódicos; hacen de la radio un sacramento, de la televisión un rito diario y del mitin político un sucedáneo de la antigua comunión totémica. Los héroes de las novelas populares contemporáneas son el detective y el criminal. Recordemos, para medir nuestra baja, que el equivalente de estas obras populares fueron, en los siglos XVI y XVII, las novelas de caballerías y en el XIX las de aventuras. En fin, en nuestro tiempo, el escritor se ha convertido en anunciante. Confieso que existe una gran diferencia entre lo que yo creo que debe ser un arte colectivo, es decir, un arte en el que participemos todos como personas y el llamado arte para las masas.

No es ésta la única dificultad a que se enfrenta la poesía moderna. Hace años, antes de la guerra de España, antes de los campos de concentración, del Estado policiaco y de la amenaza atómica, León Felipe nos dijo que « todos los poetas tienen una verruga en la frente ». La verruga de la injusticia humana. Mientras haya mendigos y esclavos, mientras nuestra ciudad sea una selva en donde los niños desarrapados se pelean por el mendrugo que les arrojan, toda creación — incluso la más pura y resplandeciente — esconde en su seno una llaga que nada, excepto la justicia, hará desaparecer. En estas circunstancias, ¿ es legítimo el ejercicio de la poesía? ¿ es legítima nuestra presencia aquí? Yo creo que sí, a condición de ver en nuestros poemas sólo una aproximación, un débil presentimiento de lo que es la verdadera poesía. A condición de que sepamos que el reino de la poesía se confunde finalmente con el reino del hombre. Ahí donde no haya esclavos, ni policías, ni señores, ni alta burocracia, en el mundo de los hombres libres, la poesía no será ya poema, sino acto diario. Mientras tanto, la poesía no es sino un recurso desesperado. Katharine Mansfield lo ha dicho admirablemente: « Escribo porque necesito declarar mi amor ». Los poemas que a ustedes presento hoy aspiran a eso: a declarar nuestro amor por el mundo, esto es, por todo lo que nos rodea y que pide ser salvado, nombrado por la palabra poética.

## ESTA CAPA QUE ME TAPA

• Viene de la página 13 •

en algo más rabioso al releer los capítulos de los episodios en casa de la desocupada y ociosa duquesa. Puesta aparte esta exaltación de joven lector, me parece que en ésta mi inquietud debía haber algo más que un embrujo de procedencia artística.

Por un lado; la psicología española es una psicología de aspiración, por lo que ciertas manifestaciones externas de esta psicología, mal etiquetadas por sus apariencias, deben ser referidas al anhelo original, con lo que podrán ser explicadas satisfactoriamente o, al menos, yo me explico el orgullo, la soberbia, la pretensión, la suficiencia, la sabihondura o sabihondería de los españoles. Y ojalá que ésta explicación tenga base sólida; porque, si no...

En las personas de muchas otras nacionalidades, observamos que ciertas excitaciones venidas de fuera parecen detenerse delante de un como muro de reflexión, de un como filtro. No parecemos tener los españoles este muro, o este filtro; o, si lo tenemos, es tan tenue que nuestra sensibilidad se siente irritada con el más leve contacto, y nuestra reacción es inmediata, desbordada; y este desorden se manifiesta particularmente en el lenguaje, haciéndonos zigzaguear en los temas, saltar de aquí a allá, como si estuviéramos poseídos de una locura de desconexión dialéctica, y todo acompañado de gestos y de movimientos de brazos. La reacción psicológica del español es inmediata, como nacida al contacto de la simple provocación y sin que haya sido determinada de manera inmediata por el elemento reflexivo. Gracias a esto, y como compensación, cuando el caso llega, el español es tan exageradamente humilde, modesto, ignorante, tímido, etc., como antes o después fuera o sería todo lo otro. Lo que sucede es que la vida de relación parece darnos más ocasiones de ejercer aquellas « extremosidades » que éstas. El español tiene más ocasiones de que « se le hinchen las narices », de « subirse a la parra » o de « liarse la manta a la cabeza », de creerse, de endiosarse, que de amilanarse, de achicarse, de humillarse, de anonadarse. De todos modos, siempre se sublima; en los dos extremos: Dios, la Nada...

• Concluirá en el próximo número •

## A André Bretón

*Infrecuentes (pero también inmerecidas)  
Instantáneas (pero es verdad que el tiempo no se mide  
Hay instantes que estallan y son astros  
Otros son un río detenido y unos árboles fijos  
Otros son ese mismo río arrasando los mismos árboles)  
Infrecuentes*

*Instantáneas noticias favorables  
Dos o tres nubes de cristal de roca  
Horas altas como la marea  
Estrépito de plumas blancas en el cielo nocturno  
Islas en llamas en mitad del Pacífico  
Mundos de imágenes suspendidos de un hilo de araña  
Y entre todos la muchacha que avanza partiendo en dos  
las altas aguas*

*Como el sol la muchacha que se abre paso como la llama  
que avanza  
Como el viento partiendo en dos la cortina de nubes  
Bello velero femenino  
Bello relámpago partiendo en dos al tiempo  
Tus hombros tienen la marca de los dientes del amor  
La noche polar arde  
Infrecuentes*

*Instantáneas noticias del mundo  
(Cuando el mundo entreabre sus puertas y el ángel  
cabecea a la entrada del jardín)*

*Nunca merecidas  
(todos somos indignos  
En una tierra condenada a repetirse sin tregua  
Todo se nos da por añadidura)  
Infrecuentes*

*Instantáneas  
No llegan siempre en forma de palabras  
Brotó una espiga de unos labios  
Una forma veloz abre las alas  
Instantáneas*

*Imprevistas  
Como en la infancia cuando decíamos « ahí viene un barco cargado de... »  
Y brotaba instantánea imprevista la palabra convocada*

*Pez  
Alamo  
Colibrí  
Y así ahora de mí frente zarpa un barco cargado de iniciales  
Avidas de encarnar en imágenes*

*Instantáneas  
Imprevistas cifras del mundo  
La luz se abre en las vastas terrazas del mediodía  
Se interna en el bosque como una sonámbula  
Penetra en el cuerpo dormido del agua  
Por un instante están los nombres habitados.*

## UN NOVELISTA PORTUGUES **FERREIRA DE CASTRO**

**C**ONOCI a Ferreira de Castro en 1938. No recuerdo en qué circunstancias, pero sí que nuestras entrevistas quedaron grabadas en mi memoria, y con tal precisión que podría exponer sus temas, la forma en que fueron tratados y cada uno de los elementos esenciales. En simples conversaciones, sin la menor rebusca de palabras o de imágenes, la personalidad de Ferreira de Castro se revela descubriendo ampliamente el dominio de su ideología social y, escuchándole, se siente ese choque maravillado que surge de un pensamiento bello entre todos y os alcanza en plena comprensión.

Este hombre de rostro joven, con ojos pensativos y llenos de melancolía, abre sencillamente su alma moldeada por el sufrimiento humano. Ese sufrimiento, sentido por él mismo hasta en la angustia de la desesperación, lo ha observado respecto a los demás con toda piedad. No ha sido ante una mesa de trabajo donde Ferreira de Castro conoció la ciencia de la vida, sino en el laminador de la experiencia, envuelto por su destino en las más crueles aventuras. Su pensamiento se ha formado en esa escuela de las cosas vividas que ninguna teoría es capaz de reemplazar. Y nada logró agriarlo, pues, para ello, su alma es demasiado elevada, demasiado desinteresada. Ferreira de Castro separa con vigor todo principio anticuado que obstaculiza o deforma los derechos del hombre, y, en cambio, trata de ensanchar el horizonte del alma humana. Ah, cómo purifica su obra la atmósfera y con cuánto placer se respira en ella!

Llegado a la notoriedad, a la alegría profunda de la comunión con el público, Ferreira de Castro sigue siendo tan modesto como antes. Tengo la íntima convicción de que el éxito de sus obras le satisface sobre todo porque éstas propagan sus ideas humanitarias y constituyen una benefactora publicidad social que, con el mejor de los medios — la verdad — defiende la causa de los humildes.

Era preciso que el genio de Ferreira de Castro fuese real para poder sobrepasar las fronteras de su país. Portugal, en el campo de las letras principalmente, nos es poco conocido. Su literatura, para nosotros al menos, permanece encerrada en el misterio de su idioma. ¿Quién conoce, en los países de lengua francesa, a Ramalho Ortigão, Eça de Queiroz, Fialho d'Almeida y tantos otros excelentes escritores del último siglo? ¿Quién conoce las curiosas crónicas de viaje del siglo XVI, todo el tesoro del patrimonio literario lusitano que se refiere a la vida aventurera de sus exploradores?

En el extremo de Europa y de espaldas a Europa, Portugal vive en una especie de soledad geográfica que le permite cierta originalidad, pero que le aísla por completo del continente. Ese país pequeño y de gran pasado tiene su mirada fija en el horizonte marítimo, de donde recibió el gusto de las grandes aventuras y, por ellas, su gloria inmortal. Así, ha permanecido sujeto a las aspiraciones ancestrales, aunque no sean ya sino un sueño. La emigración moderna no se parece en absoluto a los embarques de las exploraciones

gloriosas, pero se inspiran del mismo fervor. Y si Ferreira de Castro personifica admirablemente su raza, es porque sus obras maestras, *A Selva* y *Emigrantes*, representan una transposición de las empresas hero-

cas del siglo XIV y el XV en los humildes embarques con el norral al hombro de los tiempos modernos. El gesto es el mismo, siempre el mismo: partir. Ir hacia un gran espejismo sin fijarse en la forma que presenta.

Ferreira de Castro sentía, aun siendo niño, el eterno anhelo del alma portuguesa. Y lo ha realizado atrevidamente: se fué a adquirir la experiencia terrible del sufrimiento, templando su alma en el tiempo y para la eternidad.

*Emigrantes* es una epopeya de la aventura que Ferreira de Castro, habiendo vivido sus principales episodios, ha escrito con sangre. Es un estudio



Ferreira de Castro, visto por Bartoli.

por **Luisa DELAPIERRE**

de la gran plaga social de que sufre Portugal y que priva al país de muchos de sus hijos: el éxodo de la miseria que huye de su desesperación y en realidad la lleva consigo, inseparable, como su sombra, para no conseguir más que agravarla con la lejanía y el aislamiento. Caída tras caída, pronto resulta la muerte de la esperanza, la última y la más cruel de las etapas de la desgracia. Tratado con sobriedad, mas con sentido sumamente objetivo, el tema de este libro hace el efecto de un trallazo en la sensibilidad humana.

*A Selva*, traducido al francés por Blaise Cendrars, es una novela magistral que viola los se-

● Pasa a la página 12 ●

## EL HOMBRE VENIDERO

**A**UN cuando se considere simple y primario, yo creeré siempre que la historia tiene un sentido. Hágase o dígame lo que se quiera, es chochez no percibir ese sentido. La historia no es sino el cumplimiento del hombre en todos los hombres. La revolución es únicamente este gran promesa. Los libros que yo he leído, sólo en cuanto la confirmaban me han parecido bellos. Lo que se llama cultura no puede ser otra cosa que las armas y los medios de ese progreso.

Este vocablo, «revolución», es portador de nuestro destino; en él se resume nuestra prueba. Los hombres de mañana nos juzgarán por la respuesta que demos a todo lo que contiene, de igual modo que, nosotros, juzgamos y clasificamos a los hombres de hace dos mil años según la respuesta que dieron al Evangelio, a la noticia de que todos los dioses del cielo, de la tierra y de las aguas estaban muertos, y que un nuevo dios nacía sin más morada ni altar que el alma de cada uno de ellos. Pero nosotros nos hemos encontrado con otra noticia mucho más sorprendente: ese mismo dios, el dios que nos quedaba, el dios de dos mil años ha muerto a su vez y vivimos en una soledad definitiva.

Pienso en esas palabras estremecidas de esperanza que Nietzsche pronunció un día: «Acaso el hombre se eleve cada vez más a partir del instante en que deje de derramarse en Dios». Todavía no vemos sino los errores y los tanteos de esas muchedumbres que, en lo sucesivo, no pueden buscar más que en ellas su luz. Pero diez siglos hubieron de transcurrir antes de que se viera claramente la humanidad nueva que anunciaba el Evangelio. Quizá también sean necesarios siglos para saber qué nuevo valor y qué nueva lucidez habrá desarrollado en el hombre su soledad hecha conciencia. Y mi más profundo deseo es el de formar, desde hoy mismo, algunos pensamientos que estén de acuerdo con el hombre venidero.

Una cuartilla de **Jean Guéhenno**



● Pasa a la página 12 ●

## ILLIMANI

(Leyenda boliviana)



ADA día, cuando la colorada aurora enciende el alre diáfano, un dios misterioso y lejano se alza en su trono de nieve.

Allí nacen los corceles del sol. Allí brincan las yeguas sombrías de la luna. Y los alborotados vientos que corren y se esparcen por la hoya, detienen su carrera huracanada al pie de la olímpica escultura.

Si caminamos todo el día, un titán nos acompaña frente a frente. Si soñamos por la noche, un paredón fantasmal, estremece nuestro sueño. Una vuelta en su redor equivale a llenar la órbita de un mundo. Si bajamos, él se aminora. Si subimos, él se acrecienta. Si estamos quietos, él nos invade con alteza y pesadumbre de cumbre. ¡Oh fábrica de enigmas!

Monte nevado: el longuividente, porque lo mira y señorea todo.

Con la distancia, la mole cambia de apariencia. Con las variaciones del tiempo, muda de alma. Y si al tomar sus filos la luz estalla en fantasías cromadas, también la sombra sube por sus flancos en elegía sutilísima. En la idealidad, de las lejanías, el monte irradia: espacios infinitos, armonía de silencios. Y al fondo una brusca arquitectura que semeja la tempestad petrificada.

¿Dónde cuna más hermosa? ¿Cuándo sepultura más solemne?

II

*Cerro multiparo, el inagotable. Desde la fundación del mundo vigila con paterna sabiduría las cosas: sabe de la tormenta geológica, de la cosmogonía fabulosa, de los remotísimos imperios. Pasaron las telúricas hazañas. Pasaron imperios, religiones. Pero el gran nevero permanece inmutable, habitante de un tiempo sin tiempos.*

*Guardián del Mundo.*

Parece un grifo gigantesco que nunca abandona al poblador de la hoya. Suceso singular: del oleaje topográfico de la ciudad andina, del laberinto de las calles y las quebradas, del espacio brusco y contrastante, los ojos vuelven siempre al monte tutelar. Está en todas partes y en ninguna. Y si al viajero le revela su faz cateclática, al comarcano le reserva el juego inenarrable en que se miran sus diez mil caras gobernantes del clima y de las horas.

*Esta solitaria grandeza. Este reposo secular. Este ulular de vientos trágicos. Milagro albozafiro del monte sacro!*

por **F. DIEZ DE MEDINA**

Cumbres que se disparan al horizonte. Cimas y flancos como espadas lícidas. Esta arquitectura titánica, este gusto equilibrio, esas fuerzas vibrantes que suben, se precipitan, se asientan y se oponen con ímpetu, no hablan: resuenan.

Porque la forma es la música de la tierra. Y la tierra es la música de la forma.

El poderoso promontorio reina sobre cuanto le rodea. Puebla con su majestad y su hondura el paisaje. Señorío absoluto: cumbres, colinas, valles y quebradas se subordinan a su mando. Parece un emperador geológico en medio de sus súbditos congregados. Y al caer la tarde, el cerro portento lo domina todo con el misterio de su mole.

III

Cuando el ojo solar descubre la creación, cuando el párpado lunar se entreabre y define la faz nocturna de las cosas, ambos miran al que no cae, al siempre antiguo y anciano, que es a un tiempo mismo el fuerte, el joven, el resplandeciente señor de las cordilleras.

De su cima famosa se cuentan portentos.

Refieren los místicos relatos de la antigüedad que en el primer amanecer, cuando las cosas se movían para tomar posición en el cosmos, un cóndor colosal vino a posarse sobre el dorso de la cordillera real y dirigió la organización del mundo andino. Como el proceso de integración de los elementos marchaba lentamente, el cóndor alzaba vuelo por las noches, cuando las estrellas toman silenciosa guardia, y se alejaba. Volvía en los amaneceres. A la luz de los días, sus alas siempre centelleantes como rayos solares; en el ébano de las noches, sus alas siempre en esplendor como carbones encendidos. Así por espacio de muchos «Pachakuti», los ciclos de mil años que anuncian la destrucción de un mundo y el nacimiento de otro nuevo. Porque el orbe andino está naciendo, está pereciendo, está renaciendo sin descanso. Regresa y se transforma inexorablemente.

Pero un día, cuando «Wira-kocha», juzgó terminada su tarea ciclópea; cuando cada línea cada masa, cada objeto ajustaron en la inmensa arquitectura, quiso que el mensajero alado atestiguará el poder de su grandeza. Y en la última noche de la hechura, el momento en que las cosas fijaban para siempre su inmutable geometría, dispuso que el cóndor resplandeciente se incor-

● Pasa a la página 12 ●